

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA LÓGICA PASIONAL AMOROSA
DE UNA MUJER QUE SE INSTAURA COMO AMANTE SECRETO
EN UNA RELACIÓN MATRIMONIAL**

IRMA GENITH INSUASTY OBANDO

PAOLA VIVIANA ORDÓÑEZ ERASO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2004

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA LÓGICA PASIONAL AMOROSA
DE UNA MUJER QUE SE INSTAURA COMO AMANTE SECRETO
EN UNA RELACIÓN MATRIMONIAL**

IRMA GENITH INSUASTY OBANDO

PAOLA VIVIANA ORDÓÑEZ ERASO

**Trabajo de grado presentado como:
Requisito parcial para optar por el título de
PSICÓLOGAS**

Director

Ps. GERMAN BENAVIDES PONCE

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2004

NOTA DE ACEPTACIÓN

Director

Jurado A

Jurado B

San Juan de Pasto, Marzo de 2004

DEDICATORIA

A todos los amantes clandestinos refugiados al borde de su particular pasión, a aquellas miradas deseantes selladas por el carácter mismo de su propia imposibilidad.

Pasiones ingobernables que no se dejan tocar por el tiempo, pues mueren y renacen en cada encuentro, seres para quienes todo lazo de propiedad atrapa pero no reafirma su deseo, hombres y mujeres aprisionados en lo fortuito de sus vínculos y en lo desgarrador de su libertad.

A todos aquellos cuerpos vedados por la moral de turno, amantes subversivos que se consumen en las ardientes llamas de su secreto, amantes que no duermen pero se encuentran en sus sueños, amantes que no hablan pero se sostienen en su silencio, amantes prohibidos que no viven, que no mueren, que no exigen, que no existen...

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño y al Programa de Psicología, por habernos permitido avanzar en nuestra formación profesional.

Al doctor German Benavides Ponce, por su don de maestro pero ante todo por su espíritu de amigo.

A Catalina, por ahogarnos con la maravillosa embriagues de su discurso amoroso, construyendo a través de sus palabras la vida y la muerte en un instante.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	1
RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
Planteamiento del Problema.....	6
Formulación del Problema.....	6
Objetivos.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
JUSTIFICACIÓN.....	7
MARCO DE REFERENCIA.....	9
Marco de Antecedentes.....	9
Marco Teórico.....	11
Identidad y Sexuación en el Sujeto.....	11
La Pareja Parental.....	15
Las Tres Contribuciones a la Psicología de la Vida Amorosa.....	18
La Condición de Amor.....	21
La condición de amor y lo prohibido.....	24
El amor trasgresión.....	28
Superyó, Amor, culpa.....	30
El Goce en el Síntoma.....	34
Marco Conceptual.....	38
METODOLOGÍA.....	62

Sujeto de Estudio.....	62
Instrumentos.....	62
Procedimiento.....	62
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	65
Fragmentos de la Historia de Catalina.....	65
Categorías de Análisis.....	67
Sobre la Construcción del Deseo.....	68
La Condición de Amor en la Elección de un Hombre Casado.....	72
Acerca de lo Secreto y lo prohibido en la Lógica Pasional de Catalina.....	77
Del Superyó y el Goce en un “Amante”.....	80
Sobre el Goce en el Síntoma de un “Amante”.....	83
CONCLUSIONES.....	89
DISCUSIÓN.....	93
REFERENCIAS.....	94

LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Testimonio Focalizado de Catalina Acerca de la Relación con su Familia.....	97
Anexo B: Testimonio Focalizado de Catalina Acerca de su Relación de Pareja.....	99
Anexo C: Fragmentos de Algunas Entrevistas Realizadas a Catalina.....	108

RESUMEN

La lógica pasional amorosa de Catalina, una mujer que se instaura como amante secreto en una relación matrimonial, es un estudio que intenta abordar el posicionamiento de una mujer que está gobernada por una condición de amor, marcada por su carácter de prohibido y sellada en la construcción de un vínculo secreto, que le sirve como garante para la permanencia de su síntoma, en la elección de un partenaire en su vida erótica, a partir del cual enmascara a su verdadero partenaire que es el goce; logrando de esta manera, interrogarse por su deseo, por su alteridad y por su posición frente al significante fálico.

Es así como a través del análisis de los sucesos discursivos tomados de Catalina y de los desarrollos de diferentes autores, como se intenta articular al estudio de la sexualidad femenina y su pregunta por la mujer nuevos interrogantes.

ABSTRACT

The logical love passionate of Catalina, a woman to set up like secret lover in matrimonial relationship, is a investigation that try to tackle the approach of a woman that is governed for a love condition, marked for character of forbidden and sealed in the construction of a secret tie, that work like guarantee for the permanence of her symptom, in the selection of a partenaire in her erotic life, in such a way as to camouflage to really partenaire that is the enjoyment; as a result question herself about her desire, for her altruism and for her position opposite to phallic significant.

As well as across of the discursive events taken from Catalina and the developments of the different authors, trying to articulate to investigation of the female sexuality and her question for the woman new interrogating.

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA LÓGICA PASIONAL AMOROSA
DE UNA MUJER QUE SE INSTAURA COMO AMANTE SECRETO
EN UNA RELACIÓN MATRIMONIAL**

El lenguaje amoroso es una amalgama de metáforas a través de las cuales se alucina al otro; a diferencia de esto, el goce es la ausencia de imaginarios y la atosigante presencia de lo innombrable.

El lenguaje del deseo, es el lenguaje del después, de la falta y de la renuncia; sin embargo, no para todo sujeto ésta transacción será suficiente, a veces frente a tanta vulnerabilidad es preferible optar por la vía de la lucha de prestigios, de poder y de desafío.

¿Qué quiere una mujer?, éste ha sido hasta nuestros tiempos uno de los mayores imprevistos del psicoanálisis, saber que da cuenta de muchas cosas pero por fortuna de no-todas. Y es precisamente en este punto donde nos interrogamos si es posible hablar con libertad, cuando deseamos ser esclavos del deseo del Otro, buscamos desfallecer en los ideales de su sexualidad y finalmente hacemos una retirada hacia nuestro insobornable goce.

Quizá, es por esto que resulta tan difícil intentar responder esta pregunta y más aún cuando el sujeto solo puede reconocer su posición sexual a partir del significante. Y es bien sabido, que para la mujer no existe un significante que la nombre, en tanto el falo como significante que nombra una ausencia, encuentra su límite en lo que a lo femenino concierne, pues siendo el falo a partir del cual, los sujetos se inscriben en un lado del sexo, no logra regular todo lo relativo a la mujer y a su goce.

En este sentido, muchos han tenido que responder por la vía de la ambigüedad, del mito, de la poesía, de la condena o de la degradación; respuestas que bordean desde muy lejos la pregunta por lo femenino, pero que intentan simbolizar ese vacío que la arrastra.

¿Cuál es el precio que una mujer elige pagar, por la violencia de sus pasiones?. Esta es la pregunta fundante que rodea el ser de una mujer que se instaura como amante secreto, pregunta por aquello que la hace inmutable y a la vez la quebranta, aquello que desvaloriza sus mandatos superyoicos, pero que también la impulsan a buscar un castigo, aquello que la ubica en el eterno riesgo de la muerte para obtener así, algo de vida.

Es así entonces, como la carencia de exclusividad, la renuncia al tiempo, al espacio social y la bienvenida a la clandestinidad y a la muerte de cada encuentro, son acogidos por Catalina (nombre ficticio), quien majestuosamente los usa para camuflar un goce sintomático con el cual busca ella misma dar una respuesta a sus propios sin salidas; girando en torno al falo, en un círculo vicioso frente al cual por más que intenta no logra regular su forma de gozar.

Ahora bien, será precisamente su síntoma el que se torne como suplencia de la relación-proporción sexual que no existe, y es en este sentido, que Catalina sella un vínculo donde concibe al goce como su verdadero *partenaire*, en una historia inmersa en una lógica que no cesa de escribirse en su inconsciente.

Planteamiento del Problema

Las lógicas de la vida amorosa se definen en la investigación psicoanalítica, a partir de la indagación en la particularidad de la historia de cada sujeto, de su posicionamiento frente al falo y de su paso por la roca fundante de la castración, lo cual puede dar cuenta del por qué de una elección de objeto.

Formulación del Problema

¿Cuál es la lógica pasional amorosa de una mujer que irrumpe como amante secreto en una relación matrimonial?

Objetivos

Objetivo General

Identificar a través del estudio psicoanalítico cuál es la lógica pasional amorosa de una mujer que se instaura como amante secreto en una relación matrimonial.

Objetivos Específicos

1. Develar que la elección de un sujeto prohibido está determinada por una condición de amor.
2. Indagar cómo opera el superyó en la lógica pasional amorosa de Catalina, una mujer que se instaura como amante secreto en una relación matrimonial.
3. Establecer la relación entre síntoma y goce en la vida erótica "Caso Catalina".

JUSTIFICACIÓN

*“Los amantes clandestinos
son el paraíso de la pasión amorosa”
W. Shakespeare*

El propósito de este estudio es indagar acerca de la lógica pasional amorosa de una mujer que se instaura como amante secreto en una relación matrimonial, fundándose en una unión ligada en un más allá del contrato social, respaldado únicamente por el fantasma de su goce.

La posición del amante y en sí, su vida erótica está directamente ligada al peligro, a la dialéctica de la ausencia y ante todo al deseo irrefrenable de transgredir algo prohibido que se teme y se anhela a la vez.

El vínculo que establece el sujeto amante desde un principio se sabe marcado por la renuncia no sólo en el ámbito de exclusividad de la palabra, sino también del acto sexual; esta primera renuncia le da de por sí un carácter angustiante a dicho vínculo, por lo demás inconsciente, que conlleva en sí mismo una renuncia narcisista que incluye entre otros aspectos renuncia al tiempo y al espacio social.

El tema del amante y de las relaciones extraconyugales, ha sido a través de los tiempos objeto de infinidad de condenas por parte de la sociedad, no en vano se dice que el hombre condena y prohíbe aquello que más desea.

Por esto podemos decir que la posición del amante es la viva expresión de la tolerancia que la sociedad hace a esta fuente de trasgresión por su débil

amenaza cultural, su supuesta tolerancia será basada en que no hace peligrar a la cultura, tanto como lo hace la ley de la prohibición del incesto.

El discurso de Catalina, es el discurso de una mujer fascinada por un hombre, son las palabras de una mujer que ama alucinando a alguien desde el vínculo de su incondicionalidad, desde la libertad de las cadenas y la ausencia de rutina y cotidianidad, su vida erótica es un drama que nace y muere en el anhelo de cada encuentro.

Finalmente podemos decir que nuestro objetivo, desde la perspectiva psicoanalítica es otorgar un espacio éticamente abierto al discurso de la vida erótica de un amante.

MARCO DE REFERENCIA

Marco de Antecedentes

Al hacer la revisión previa en el campo bibliográfico del presente estudio no se encuentran investigaciones detalladamente dirigidas al análisis de casos particulares sino algunas referencias generales, como por ejemplo las hechas por J. A. Miller (1998) descritas en su texto *Introducción al Método Psicoanalítico* en el cual se ocupa de una mujer eminente, muy activa en la vida, que no podía relacionarse sino con hombres que estaban casados. Para ella era necesario saber que el hombre ya tenía una mujer, una mujer cotidiana, la mujer de la rutina para sentirse segura de estar en la posición de una mujer deseada, para estar como un más de mujer.

Miller (1998) evoca reiteradamente “la posición de la otra mujer, cuando alude a una mujer cuya fantasía consistía en obligarse a pensar que en el acto sexual estaba presente otra mujer. No se trataba de estar los tres juntos, pues ella misma, para poder gozar, fantaseaba ser otra mujer en el acto sexual, dicha fantasía es explicada así: Una mujer es tomada por un hombre. El hombre es un sustituto para que ella se divida en sí misma, y es en ese sentido que Lacan puede decir que la mujer es el Otro absoluto, lo que significa que es Otro para sí misma” (p. 107).

Por otra parte se manifiesta en las palabras de Milmaniene (1998), en su escrito *Extrañas Parejas, Psicopatología de la vida Erótica*, cómo la presencia de Otro en el pasado de un sujeto y por qué no, en su presente permite

paradójicamente en estos casos el acceso al deseo justamente con la mujer o con el hombre que lo o la engañó aún antes de haberlo conocido.

Esto ratifica desde su reflexión que “para poder desear se debe reconocer la antecendencia de un Otro, de cuya inevitable presencia suelen quedar restos inasimilables (...) éstos son la marca misma de toda posición deseante, en tanto siempre hubo alguien que deseó y fue deseado por Otro antes del sujeto, tal cual acontece en el triangulo edípico fundante” (Milmaniene,1998, p. 63).

MARCO TEÓRICO

Identidad y Sexuación en el Sujeto

Para abordar la lógica pasional amorosa de una mujer es imprescindible además, abordar a una mujer como sujeto, sujeto del inconsciente; sujeto causado y dividido por el significante, admitiendo que el sujeto del inconsciente no tiene identidad, es una X, una incógnita; y “precisamente por no adquirir identidad más que de un significante, ese significante no lo unifica, es un significante de división, y sitúa el ser del sujeto como la respuesta que falta a ese significante” (Gallano, 1998, p. 38). Es decir, no hay sujeto idéntico a sí mismo, en tanto, habrá siempre otra parte que se escape en el significante.

Desde Lacan esto se resume así, la identificación es lo que se cristaliza en una identidad, y se lo argumenta partiendo de que existen tres modos de cristalizarse una identidad, es decir, las tres identificaciones freudianas situadas en el nudo borromeo.

La primera una identificación hecha de amor, identificación al padre, identificación a lo real del Otro real; la segunda es una identificación hecha de un rasgo, rasgo unario, identificación a lo simbólico del Otro real; y finalmente la tercera, que es una identificación histérica donde el sujeto vale como irreductible al significante, es una identificación a lo imaginario del Otro real.

Ahora bien, partiendo de que el individuo afectado por el inconsciente es un sujeto de un significante se puede afirmar que allí radica una primera alteridad del sujeto, porque el sujeto es llamado desde un lugar Otro del significante, desde la alteridad del discurso, es por esto que en el campo del sujeto del

significante sólo se puede hablar de identidad en términos de diferencia; y es precisamente al hablar de diferencia, que se habla de alteridad, del Otro de la alteridad; es por tal razón, que un significante sólo puede definirse por su diferencia con otro, un sujeto identificado es siempre, Uno entre otros.

Al desarrollar el tema del ser, en el deseo inconsciente tanto de hombres como de mujeres, ya Freud nos hablaba en términos de identificación, al explicar que para hacerse hombre o mujer hay que ser como el padre o como la madre, esto en su teoría de la identificación edípica; sin embargo, aparece el interrogante de cómo hacer, como hombre o como mujer en el (des)encuentro sexual, donde se pone en juego el paso pulsional por el deseo, como deseo sexual.

Es claro en la teoría freudiana que la respuesta a dicho interrogante se basa en la posición que asume el sujeto frente al complejo de castración, y más explícitamente en términos lacanianos en la posición del sujeto frente a la falta de goce y a la ausencia del falo.

Es básicamente frente a tal ausencia y a la diferencia que desde Freud se afirma que no hay más que uno para decir el sexo, el falo; y decir que el falo se sitúa como el Uno del sexo equivale a escribir la diferencia sexual como negatividad, por lo tanto y en este mismo sentido, Lacan dirá que no hay más norma en el inconsciente que la norma viril, la norma fálica.

En la enseñanza lacaniana se plantea la privación de la mujer como esa falta de goce aunada a la renuncia del uso de goce del órgano, es decir, como aquella ausencia padecida por la mujer privada del falo a diferencia de la no privación masculina; vale aclarar que es el niño quien espera el significante

fálico en la madre, sin embargo, éste falta en el sitio en el que se espera, pero en lo real no falta nada.

Si se parte de la privación y del hecho de que la mujer no puede ser descrita a partir de ella misma, podemos entrar en el campo de la alteridad femenina, descrita como aquello que designa lo revestido bajo el carácter de lo Otro, de lo extraño y lo diferente, más allá del ser y del saber mismo; y es así como:

Carmen Gallano (1998) explica que “en la mujer la experiencia de la castración pasa por el deseo como deseo sexual, en cuanto desde su privación admitió que la clave de lo que a ella le puede hacerse vivir psíquicamente como castrada la tiene el hombre. Por sí sola, no está castrada. Es decir, la alteridad femenina es una alteridad secundaria, lo primero, lo primario es el falicismo masculino; de ahí que es una alteridad femenina en una lógica falocéntrica. Lo primero es lo fálico y no hay dos del sexo. Por lo tanto lo único que hay para definir lo secundario de la alteridad femenina es la privación” (p. 48).

En este sentido la alteridad se puede pensar en términos de diferencia para el hombre y para la mujer, es decir, la diferencia a lo relativo de la significación del falo; sin embargo, Lacan lo plantea en términos de relación de objeto, pues en este sentido, tener en cuenta la diferencia sexual y la alteridad del Otro, interesan para el deseo.

Colette Soler, trabaja la tesis de Lacan según la cual la identidad sexual, es decir, la parte hombre y la parte mujer están separados de la anatomía. Para

Lacan, la identidad sexual, es el resultado de un proceso, que calificó de sexuación, explicando que no es un hecho de la naturaleza sino del lenguaje.

En sus fórmulas de la sexuación distribuye a los sujetos en dos categorías, “para todo x” y “no-todo x”, quienes están totalmente en la función fálica y quienes no están totalmente en ella. A partir de este carácter binario quienes están totalmente en la función fálica, serán llamados hombres, independiente de su anatomía y quienes están en el no-todo serán llamados mujeres.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan define la parte masculina y la femenina ya no desde el ser y el tener como en el falocentrismo freudiano, la esencia de una mujer la pone en el no-todo, donde presenta del lado de la mujer un goce que no pasa por el goce fálico, por lo tanto el no-todo refiere a la idea que no todo el campo del goce sexual es goce fálico y de esta manera es como aparece un más y no un menos, un más en el aún, un goce distinto al goce fálico.

El goce típicamente femenino del que hablamos es el llamado goce Otro, es un goce que pone en evidencia la existencia de la relación al falo en la mujer, un goce suplementario, goce de la diferencia, no de la complementariedad.

De esta manera Lacan continúa explicando que las mujeres establecen una relación diferente con lo imposible de la relación-proporción y con el goce, goce en cuanto no cifrado por el Otro del lenguaje, un goce que no es causado ni por un objeto a, ni por un semblante, un goce Otro que como sujetos las convierte en agentes del límite.

En palabras de Soler (2000) “las mujeres se prohíben la locura, que sería la erotomanía mediante la cual podrían encontrar al hombre. Para

una mujer traspasarse de la raya está el límite. No hay límites a las concesiones que una mujer está dispuesta a hacer por un hombre, pero pasados esos límites, las concesiones ilimitadas, está el límite. El del acto sexual. Este límite está ligado al de la perversión masculina, perversión en el sentido no de ser perverso, sino que puede calificarse de generalizada debido a que el hombre nunca se topa más que con el objeto de su fantasma, objeto que en sí mismo, pone un límite a la identificación de una mujer con La mujer” (p. 134).

Es así como Lacan llega a afirmar que la mujer es Otro, Otro absoluto en el encuentro sexual, logrando explicar que una mujer está dividida, partida, entre el sujeto que es como ser hablante, como hablanteser y el Otro que también es, en la medida en que en la sexualidad tiene un goce Otro que el goce fálico, un goce de otra naturaleza al goce masculino.

Para las mujeres la incógnita aparece al desear saber sí, en cuanto sujetos, procuran de tal manera unirse al Otro que también son, o sino están más bien en lucha contra lo que las habita; en ellas causa estragos la lucha interna entre lo que son como sujetos y lo que son como Otro, a pesar de que por sí misma una mujer como sujeto, nunca podrá negociar con el Otro que ella es.

Es por eso que una mujer no puede protegerse del Otro que la habita, por que no hay negociación posible en este nivel, no hay negociación posible frente a una posible imagen que las pueda representar, el goce femenino no puede ser localizado, su carácter será siempre infinito.

La Pareja Parental

Un problema fundamental del sujeto es precisamente la mirada deseante que hace recaer sobre la pareja parental, aquella pareja ubicada en un vínculo familiar, donde el sujeto encuentra a los padres vedados en el campo sexual, y es básicamente esta interdicción lo que hace que se centre el interés del sujeto sobre los significantes del deseo y los signos del goce de los padres, enmarcados en sus genitales y el desarrollo del acto sexual entre ellos, de ahí que el primer objeto de amor tanto para hombres como para mujeres será elegido estructuralmente en el seno familiar; ahora bien, será en la vida adulta necesario elegir el objeto fuera de la familia como condición fundamental de la ley simbólica que enmarca la cultura.

Esto se despliega más claramente en la siguiente afirmación: “la práctica psicoanalítica descubre que, al contrario de lo que parece en esa estructura elemental, los objetos encontrados en el espacio familiar son primariamente libidinizados en el sentido sexual de la libido, y es en el seno de la familia donde se elaboran las condiciones determinantes de la elección del objeto” (Miller, 1998, p. 138).

De ahí que la pareja parental no puede fundar la proporción sexual del hombre y la mujer, de la que habla Lacan, lo que puede fundar la pareja parental es la identificación y es en esos términos que Freud habla de identificación con la madre o con el padre, en el sentido de actividad/pasividad, la pareja significativa $S_1 \rightarrow S_2$ es decir, lo que plantea esa oposición es la relación de poder, una relación enmarcada dentro del lazo del amo.

Ahora bien, generalmente se suele esperar que el padre se ubique como significativo amo de la familia frente a la esclavitud de la madre; sin embargo, en la actualidad la decadencia de su imagen y la función paterna hace que este no esté muy adecuado a las necesidades estructurales del significativo amo, donde no en pocas ocasiones también la madre real puede llegar a ubicarse.

Sin embargo, no deja surgir el escepticismo del sujeto frente a la posibilidad de la existencia de una relación sexual entre los padres, de ahí que el develamiento de esa verdad pueda tornarse traumatizante.

Desde este punto, la relación sexual es una proporción perversa, puesto que no se establece con el otro sexo como tal, es decir, se enmarca en la fórmula del fantasma donde se pone en primer plano la relación de los padres, en otras palabras, la única proporción entre el hombre y la mujer que el sujeto puede encontrar es la proporción entre el padre y la madre; es por eso que Lacan dijo, alguna vez que la proporción sexual no existía, que existía sólo en la familia.

En este sentido Miller (1998) argumenta que “en una fórmula el Edipo freudiano, es decir, la función del padre como prohibidor. Hay que decir, que se trata de significantes, que la madre real puede venir a asumir la función de prohibición, y que en esos casos vemos los estragos de la relación madre/hija, que generalmente supone la complacencia del padre en el papel de objeto. Ésta, seguramente, es la norma masculina. Sabemos los problemas de Freud para la hija cuando es el padre el que tiene lugar de objeto y la madre el lugar de prohibidor” (p. 145).

Vale aclarar que habitualmente en forma simbólica el padre, como objeto de amor, asume al mismo tiempo, la función de obstáculo, esto es lo que Lacan llama “el nombre del padre”, mientras que el significante de la madre en la forma normal, es el significante del objeto primordial. Es decir, que para ambos sexos, el padre como significante es el obstáculo, y la madre el objeto primordial.

Las Tres Contribuciones a la Psicología de la Vida Amorosa

En las tres contribuciones a la psicología de la vida amorosa, que también son contribuciones a la doctrina del goce; la primera: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910); la segunda: “Sobre la tendencia universal a la degradación de la vida amorosa” (1912) y, por último: “El tabú de la virginidad” (1917-18); Freud se plantea la cuestión de cómo se relacionan hombres y mujeres, en un esfuerzo para pensar la relación sexual, pensar la relación sexual a partir de sus dificultades y de sus enigmas.

El tema recurrente en Freud, en las tres contribuciones es la elección de objeto, Miller explica que cuando Freud habla de elección de objeto de amor, se refiere al *i(a)*, a la imagen de otro ser humano, a pesar de que en ocasiones se elige un objeto material, lo que se llamaría fetichismo, en este caso no se habla de objeto de amor sino directamente, de goce o se habla de causa de deseo, pero no de amor.

En palabras de Miller (1998) “para poder hablar de amor es necesario que la función *a* minúscula sea velada por la imagen, la imagen de otro ser humano; y quizá, se podría decir, de otro ser

humano y de otro sexo. Porque se puede discutir si el amor homosexual masculino merece el término amor. El amor homosexual femenino es otra cosa, ya que parece por razones estructurales, que merece dicho término; es decir, de toda manera y en todo caso, una mujer tiene valor de Otro para otra mujer” (p. 159).

A partir de lo anterior se podría hablar de amor, cuando se trata de éste y no de otro, cuando se trata de algo que no se puede reemplazar, es decir, cuando existe la posibilidad de establecer una metonimia del objeto, mas no del rasgo. La idea sublime del amor radicaría entonces en la no posibilidad de reemplazar al objeto, de creer que se puede hacerlo propio y exclusivo.

Ahora bien, en la psicología de la vida amorosa de Freud, se ve que él emplea la palabra amor siempre que se trata de la posibilidad de alguna sustitución, de la necesidad de una sustitución, donde por lo general el objeto elegido será siempre un subrogado de los padres.

Por el contrario, es cuando se trata del goce, donde no hay cabida a una sustitución, por lo tanto, emerge una articulación a buscar entre ese amor y algo diferente del amor, es decir, la problemática del goce.

De igual manera, se puede decir desde Miller, que el problema central en que convergen estos tres textos es: Cómo gozar de una mujer, partiendo de la elección de objeto femenino, desde el punto de vista masculino, pasando por su clivaje y finalmente tratando de explicar los diversos tabúes que la envuelven.

En el primer texto de Freud “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910) se plantea precisamente, el caso en el cual los términos

madre y puta son equivalentes, cuando precisamente en el inconsciente del sujeto se confunden en uno solo.

En este texto Freud argumenta que entre el hombre y la mujer, el Otro está presente, esto se explica en la teoría del tercer perjudicado, donde se da la elección de una mujer que está en posesión de otro hombre, que está ligada a otro, no se da un reconocimiento inmediato del objeto femenino a elegir, por lo menos no conscientemente, sino una mediación a través de la presencia del Otro, y es en esta medida en que aparece la condición de amor, en la medida en que el tercero está implicado.

Esta condición se explica cuando se asume que la madre aparece como propiedad del padre y por ende es infiel al hijo, es decir, la principal condición de este tipo de elección radica en que el objeto elegido no sea todo del sujeto, o sea, que para poder reconocerlo como deseable sea primero reconocido como perdible.

En el segundo texto “Sobre la tendencia universal a la degradación de la vida amorosa” (1912) se trata del caso en el que hay una separación entre ambos. Cuando madre y puta son, en tanto términos lógicos diferentes, cuando este par aparece en la conciencia antitéticamente disociado, será precisamente aquí el lugar donde no aparece el término mujer, sino simplemente estas dos cualidades, esos dos tipos de mujer; más tarde la perspectiva lacaniana lo ratificará señalando que La mujer no existe.

Efectivamente se puede constatar que la elección de objeto está signada por una condición y por lo tanto “si hay una perversión fundamental de la sexualidad masculina, quizá sea porque La mujer no existe, y por lo tanto hay

que hacerla existir a través de rasgos, que no son el rasgo puro, el significante puro de la feminidad. Así, los rasgos de perversión son los rasgos inventados en el lugar del significante de "La mujer que no existe" (Miller, 1998, p. 163).

Por último en el texto "El tabú de la virginidad" (1917-18) podría decirse, que no sólo la primera menstruación y el primer coito femenino se transfiguran en una trastienda cultural, sino que podría afirmarse que toda la mujer y por ende su sexualidad se convierten en todo un tabú.

En este sentido Freud explica que en el momento en que el primer hombre que penetra a una mujer se convierte en interdicto, será con el fin de elevarlo al nivel del primer sustituto del padre, esto con el fin de buscar una condición para tratar de normalizar la sexualidad femenina, sin embargo, sabemos también que finalmente todo Hombre posterior a él, no será más que un sustituto, un subrogado, pero nunca el legítimo.

Es así como podemos concluir desde el psicoanálisis, que el tema del objeto genuino, se enmarca en la lógica de lo prohibido, de lo inalcanzable, de lo imposible de armonizar la realidad con las exigencias del deseo, pues, definitivamente ninguna elección será satisfactoria, y por lo tanto la interdicción de los padres no es más que la interdicción del goce.

La Condición de Amor

No sólo en el campo de lo inconsciente existen reglas determinantes a la hora de la elección del partenaire, también en lo social de la elección se encuentra que todos los partenaires no están autorizados, aquí aparece la

lógica del partenaire prohibido, que no es más que aquel, al cual el sujeto no debe acceder para obedecer a una norma cultural.

El desarrollo de la condición de amor va a estar orientado según Lacan, a lo que ha sido llamado la matriz lógica misma, que indica el partenaire prohibido, es decir, el Edipo freudiano, donde el emblema fundamental es que no todo está permitido, donde los modos de goce en el sujeto devienen restringidos, donde la ley del padre deberá aparecer como interdicción; sin embargo, se ve cómo esta dinámica se complica para la niña, para quien tanto la madre como el padre estarán prohibidos en un primer momento.

La condición de amor es la fórmula de la relación del sujeto con el goce y en tanto tal, es equivalente al fantasma fundamental, en tanto, el fantasma se traduce en una forma mediante la cual el sujeto recupera al Otro.

Por lo tanto, las condiciones de amor serán también condiciones de goce y gobernarán la elección de un partenaire; esto se explica con la fórmula: “Goce debajo del deseo y el amor como la vinculación misma entre el goce y el deseo, cómo el goce puede entrar en la dimensión del Otro, cómo pasamos del goce al deseo del Otro” (Miller, 1998, p. 166).

A
M ↑ deseo
O goce
R

Desde Freud entonces, la condición de amor refiere a una cierta disposición que desencadena automáticamente el deseo sexual y hace elegir a un objeto como objeto de amor; y es en esta misma dirección donde se articula la

compulsión, en efecto, a este respecto no hay libertad del sujeto, de hecho en el momento en que surge la condición se desencadena una compulsión e inconscientemente se suscita la elección de objeto.

A este recorrido Miller anuda que seguramente hay una *tyché* en el encuentro, que puede o no suceder, pero que seguido a ella se produce el automaton de la compulsión.

Este trayecto se ejemplifica cuando Freud en el caso del hombre de los lobos explica que éste al encontrar al "amor de su vida", responde automáticamente a un cierto tipo de encuentro, el de la mujer joven, agachada limpiando el piso, lo cual inmediatamente produce su elección, lo que se establece en este caso, entonces, es una formalización y un desplazamiento de la escena primaria, donde esta joven no es más que un sustituto de la madre.

En esta perspectiva, en la enseñanza freudiana podemos ver claramente que todos los objetos de amor están destinados a ser esencialmente unos subrogados de la madre, donde queda manifiesta la formación interminable de series, aquello que el psicoanálisis nombra como repetición, dado que en cada subrogado no se puede alcanzar la satisfacción ansiada; y eso que Freud llama lo insustituible eficaz dentro de lo inconsciente, en última instancia, no es más que el goce como perdurable e indestructible.

De este modo se llega a articular que si hay elección, o por qué no decirlo, re-elección de objeto, es precisamente porque no hay relación sexual, porque a ese nivel hombres y mujeres serán incapaces de reconocerse como tales, sino es por medio de rasgos, de tipos, de condiciones de amor originadas en el

laberinto psíquico e histórico particular para cada sujeto, donde sólo se dará cabida a la conveniencia adecuada para su goce.

Es entonces, en esta misma dirección que se desarrolla el concepto de perversión generalizada, con respecto a la relación sexual si ésta existiera, será esta perversión, la condición a través de la cual un sujeto logrará acercarse al objeto, sólo en tanto éste, en sí mismo sea poseedor de aquel rasgo, de aquel tipo o de aquella condición inscrita en su fantasma, rasgo que será capaz de desatar inminentemente su deseo inconsciente, por lo tanto, lo que se ama en el otro, no es todo su ser, sino un resto de él.

En efecto, “como no hay una relación sexual hombre y mujer, en la que puedan reconocerse como tales y sin signos específicos, en su lugar lo más común es utilizar la relación del Amo y del Siervo para cifrarla; con la cuestión, siempre presente, de quién es el Amo y quién es el Siervo” (Miller, 1998, p. 171).

En este sentido, la pareja regida por este tipo de relación, se enmarca en una dinámica donde quien se asume como amo impone su ley a quien satisfactoriamente se le ofrece como esclavo ante la voluntad de su goce.

Estas relaciones estarán desde un principio amenazadas por la sociedad, por los prejuicios ideológicos que ella le impone al sujeto, y que se reflejan finalmente en la desaprobación que el superyó les hace sentir; sin embargo, este tipo de relaciones no necesariamente son perversas, a pesar de que es un hecho, que en estos vínculos ilegítimos se viven con predilección ciertas características inicuas, fundadas en el paraíso de lo opresivo, del infierno de la pasión y de las incursiones de la culpa.

La Condición de Amor y lo Prohibido

Partiendo de que la mujer no está toda en una causa fálica, pues, el falo no logra regular su forma de goce, se ha llegado a plantear que su deseo va más allá, al igual que su forma de gozar, pues es claro, que lo que una mujer demanda en el amor no es articulable a lo que demanda en el deseo.

Ya Freud, frente a la pregunta de ¿qué quiere una mujer? encontró una respuesta inagotable, y frente a la misma lógica Lacan en la teoría de la sexuación ubica al sujeto femenino en una posición diferente a la del hombre, en tanto, no hay nada en lo simbólico que pueda representarla.

Del mismo lado Freud en sus tres contribuciones sobre la vida amorosa muestra la disyunción de aquellos sujetos que cuando aman no desean y cuando desean no aman, tornándose esta dualidad en una constante de la cultura.

En este campo Freud explica el tema de las condiciones de amor desde el lado de la sexualidad masculina donde se manifiestan más claramente, sin embargo, aduce que desde el lado femenino es el secreto mismo, la posición del goce como secreto, el secreto de lo prohibido lo que radicalmente se traduce en una condición de amor, por lo tanto, esta condición se equipara a lo que en la vida amorosa masculina es la necesidad de la degradación del objeto sexual.

En otras palabras, será lo secreto de una relación la clave femenina que acentúe su plus de goce como no simbolizado; en tanto, ésta será la plataforma donde una mujer escapa al significante que representa su ausencia en lo simbólico.

La construcción de un vínculo que se rehúsa a la sanción simbólica y a la mirada social, y que se oculta en las celdas de lo clandestino, no implica que el tercero se excluya; sino que contradictoriamente, es la ausencia del mismo, su omisión, su censura, lo que se erige como la pieza fundamental de la alianza entre las parejas gobernadas por lo secreto de su pasión.

En esta dirección será el tercero ausente el llamado a legalizar el vínculo secreto, en una posición de cómplice impotente, donde su función principal será registrar el fracaso de la pareja, ya que, ni la ausencia de exclusividad, ni el erotismo transgresivo, ni la culpabilidad de su goce serán los responsables de la ruptura del vínculo, del pacto de la pareja sintomática, su inmunidad sólo podrá decaer frente a la denuncia del secreto, sólo la delación, el escándalo podrá desencadenar su ruptura.

“El pacto se suele romper para convocar la acción represiva, dado que el sujeto, al escapar a la sanción simbólica inaugural, no puede sino desembocar en transgresiones crecientes, las que provocan el retorno punitivo. Intento de evasión de las leyes, a la vez que provocación y desafío a las mismas, para terminar por último sometido masoquísticamente a ellas” (Milmaniene, 1998, p. 78).

Estos pactos secretos a la mirada social desafían la moral imperante, con el fin de excluirse de la ley simbólica y de la diferencia que ésta imputa, en efecto, la comunicación del secreto a terceros y la posible sanción social paradójicamente anheladas, se constituyen en un veto en el camino del engaño.

El engaño sólo podrá sobrevivir gracias a lo secreto, secreto que se guarda celosamente, se apuesta vía a la clandestinidad, que se re-asegura en la soledad de dos que aspiran a ser Uno en el goce, goce mortífero e interdicto, goce desenfrenado y maldito que no declina frente a las promesas del goce fálico, sino que prefiere los caminos del goce que se alimenta de la muerte, muerte que finalmente sella e inscribe su pasión imposible, como resultado de la inexistencia de la relación sexual.

En este sentido, la política del goce en el seno de la pareja se mantiene sólo en la medida en que se constituye a espaldas de la mirada social y que además, como desafío a las normas éticas insta una fuerte disparidad entre sus integrantes, sea de tipo fenomenológico, social, cultural, intelectual o económico.

La marcada discrepancia suele surgir por razón de negar la aceptación de la diferencia que funda la ley simbólica, es decir, el fin del exceso y de la exuberancia es parodiar la diferencia, la que en dicho contexto tiende a ser desconocida, a ser vedada para poder finalmente desmentirla mediante el clivaje, la degradación o la idealización del Otro, para que de este modo el abismo infranqueable de una distancia inicua, sirva a los efectos de situar a uno en el lugar del amo y al otro en el lugar del esclavo.

Quizás, esta estratagema apunte a resolver la incógnita de cómo puede ser reconocido como sujeto deseante un ser reducido a la posición de restos, de desechos que se dejan caer, y que no son más que una rememoración nostálgica de aquel objeto primordial que es perseguido sin cesar, pero siempre, fallidamente encontrado.

En este sentido Braunstein (1995) enuncia: “Nadie se resigna de buena gana a la renuncia que se le exige. El goce rechazado vuelve por sus fueros, insiste. Es el fundamento de la compulsión de la repetición. Lo perdido no es olvidado; más aún, es el fundamento mismo de la memoria, de una memoria inconsciente que está más allá de la erosión, de un anhelo infinito de recuperación que se manifiesta en otro discurso, el del inconsciente” (p. 46).

El Amor Trasgresión

La pareja no sólo carga con el riesgo de su ruptura, sino también con el de su exceso, de la misma manera que el sujeto carga con la errancia de su deseo, pues, el deseo está siempre del lado del Otro, por el contrario, el goce está siempre del lado de la Cosa, la cual queda en el sujeto como una huella de lo que ya nunca tendrá.

Será en este sentido, entonces, que el sujeto no tendrá más remedio que la búsqueda de otro objeto del que posee, pero que finalmente nunca le dará una complacencia adecuada, de ahí que la insatisfacción será siempre un hecho de estructura, inclusive más allá de la posible realización deseante que cada quien logre alcanzar en la vida.

Es así como la pareja gira en torno a sus propios extravíos imaginarios, a las idealizaciones especulares desbordantes, a los riesgos de una pasión enajenante, e incluso a las exaltaciones masoquistas, donde la palabra no puede alcanzar el goce causado, es allí donde Uno busca el dominio del Otro, con el fin de hacer reinar la hegemonía de su poder, al apropiarse de su deseo cuyo único resultado es la anulación del partenaire en su diferencia.

Es fácil ver como los sujetos en medio de la paradójica e irresoluta alegoría de su deseo, se acercan al resto del objeto que creen captura su deseo y a la vez buscan abatirlo, “ningún sujeto soporta una relación íntima con el otro (...) ni consigo mismo, porque los cuerpos que dan calor y vida, con la intrusión de sus pápas, pueden también provocar la muerte” (Gerez-Ambertin, 1993, p. 75).

En medio de este extravío, algunas parejas buscan apartarse del registro del goce e inscribirse en el territorio de la ley, tratando que su vínculo deje de ser inseguro y conflictivo mediante la institución matrimonial; sin embargo, esta forma no está exenta de riesgos y lleva el sello de su propia imposibilidad tejida en las obligaciones diarias, en las insulsas seguridades del hábito y en los estereotipos represivos de la sociedad, que no en pocas ocasiones lo traducen en un pilar reproductivo antinómico del amor.

Por el contrario otras parejas se inscriben al margen de la ley, se enmarcan bajo sus propios cánones, trasgreden lo moralmente aceptable y se internan en la esencia misma de lo que la sociedad sanciona como obsceno, como disidente, como ilegal, como un amor trasgresión.

El amor trasgresión es puntualizado como el amor fuera de la ley, un amor desafiante que en el argot popular, generalmente, es tachado de adulterio, en él se enuncia la certidumbre de la incompatibilidad de la idealización con la ley, en lo que su sostén tiene de superyoico, y se reitera que su plataforma será siempre lo secreto, lo secreto que enmarca a la pareja de amantes clandestinos.

Kristeva (1987) dice que: “Hay, en la felicidad de los amantes secretos, como en la escena fugaz y única de Romeo y Julieta en el

jardín de los Capuleto, ella en el balcón, entre la luna y las estrellas, el intenso sentimiento de estar a dos dedos del castigo. ¿Gozan de la plenitud de estar juntos o del miedo de ser castigados?. La sombra del tercero: Padres, padre, esposo o esposa para el adúltero, está sin duda más presentes en las emociones carnales de lo que quieren admitir los inocentes buscadores de una felicidad entre dos. Quitad a este tercero, y el edificio a menudo se derrumba falto de causa del deseo, después de haber perdido su color pasional. Por este desafío a la ley, los amantes secretos se acercan a la locura, están dispuestos al crimen” (p. 188).

Quizá, sea ese desafío a la ley, ese deseo de expiación a través del castigo y el instalarse dentro de una triangularidad culposa la condición y la consecuencia de la historia de la pasión de un Amante, pasión sin freno que lo acerca a la locura y a la muerte misma, cuando se corre el riesgo de que desaparezca el tercero que le otorga su sentido.

Superyó, Amor y Goce

El superyó surge como una de las tres instancias que habitan el aparato psíquico de un sujeto, estructurando pero también socavando su psiquismo.

Freud en su texto “El yo y el ello” (1923) hace la demarcación teórica de esta instancia de la subjetividad, explicando que el superyó es el heredero del complejo de Edipo, en lo referente a la suplencia del padre ante la falla de la ley y a su vez, es el heredero de lo más poderoso del ello, la pulsión.

Más tarde, Lacan explica al superyó desde su dimensión real como una de las formas del objeto a, más específicamente del objeto voz, voz que no se

asimila sino que se incorpora, voz despojada de toda dialéctica, voz que opera como una orden desgarradora proveniente del campo del Otro.

A su vez, Lacan expone la tesis del superyó como el correlato de la castración que arrastra al goce, es decir, cuando el superyó se conjuga al goce y no al deseo, el resultado no es más que un llamado a la no castración.

“Tanto en Freud como en Lacan el superyó da cuenta de la división del sujeto contra si mismo, lo cual supone una correlación con la castración estructural que no se encuentra ni antes ni después del Edipo” (Gerez-Ambertin, 1993, p. 179).

Es decir, que el superyó aparece como un feroz residuo ante la incomprensible bifurcación del sujeto frente a si mismo y frente al Otro. Y es así como el sujeto a pesar de los esfuerzos por cumplir los preceptos superyoicos y los dictámenes de su opresión, siempre cae en una problemática, en una inconsistencia, en tanto, el superyó le prohíbe gozar y simultáneamente, se erige en imperativo que obliga acceder al goce prohibido.

Serán pues, los caminos de esta paradójal instancia los que posiblemente harán que el sujeto desencadene en las sendas del masoquismo, donde las exigencias de la pulsión de muerte buscan reinar despóticamente frente a la insensatez del sujeto trasgresor, a su compulsión de repetición, y por ende, a su clamado ceñido a una culpa muda.

Culpa que emerge como mera necesidad de castigo, punición obscena camuflada en gozosos síntomas de padecimiento y en una frágil conciencia moral que muy poco tiene que ver con las fuertes exigencias del arbitrario superyó.

Por otra parte, frente a la pregunta del superyó en la mujer, Freud pone de manifiesto que éste será menos cruel y despiadado en el lado femenino, pero vale aclarar, la no diferenciación entre un superyó materno o paterno y por ende, entre un superyó femenino o masculino.

En este sentido, desde la perspectiva lacaniana el superyó como instancia tendrá diferente hegemonía en uno u otro sexo, obedeciendo sólo a la lógica de la sexuación.

Sin embargo, cabe destacar que en "la disolución inconclusa del Edipo las mujeres permanecen ligadas en un amoroso lazo al padre, de quien continúan esperando un resarcimiento o un don; de este modo, como lo importante para ellas es conservar ese amor, quedan más a merced de la demanda al Otro y aplacan la exigencia superyoica que, por esa coartada, tornase menos severa" (Gerez-Ambertin, 1993, p. 133).

Ahora bien, a pesar de que la exigencia superyoica en la mujer, se vea en cierto sentido, sosegada por aquel lazo amoroso al padre, la expresión de la culpa y la angustia se ciernen en ella, a través de lo que Freud explica como el registro de la culpa muda, culpa que no tiene expresión ni en el yo ni en la angustia de la consciencia moral, será ésta precisamente la que radicará en una tramitación compulsiva y silenciosa de la satisfacción del castigo de padecer, castigo que deriva en goce mortífero y anhelado.

En esta misma dirección Soler (2000) siguiendo a Freud articula la contigüidad del vínculo entre el amor y la culpa, pues, en la medida en que el amor tiene condescendencias con el otro, toca la culpa, donde el sujeto

irrevocablemente deja recaer la falta sobre sí mismo, aquella falta que no deja existir la relación sexual.

Esta culpa se halla implícita en el amor pasión, donde de manera estructural lo que no funciona persiste, que el goce no conviene al amor; y a su vez, la culpa sella la impotencia del amor para menguar las contrariedades del goce, goce que está en falta con respecto al amor y que por lo tanto, es soporte para que el sujeto estancado en lo incuo de su pasión, renuncie a la voluntad del amor, pero nunca al edicto de gozar.

Cuando Freud formula que la culpa obedece al amor insatisfecho, vincula además la función del odio, argumentando que odio y culpa establecen un equivalente, en tanto, la culpa no es más que el retorno del odio cuando está reprimido. Además refiere:

La historia de la génesis y de las relaciones del amor nos hace comprensible su frecuentísima ambivalencia, o sea la circunstancia de aparecer acompañado de sentimientos de odio orientados hacia el mismo objeto. El odio mezclado al amor procede en parte de las fases preliminares del amor, no superadas aún por completo, y en parte de reacciones de repulsa de la pulsión, que puede alegar motivos reales y actuales en los frecuentes conflictos entre los intereses del yo y los del amor (...), de manera que el odio recibe un carácter erótico, asegurándose la continuidad de una relación amorosa (Freud, 1915, p. 2051).

Para Freud, el amor involucra el sacrificio de goce, el sacrificio de la pulsión en nombre del amor, sin embargo, el amor sólo causa la represión pulsional, debido a que ésta nunca renuncia, y por el contrario, la pulsión a través de las

vías del amor se transforma en odio, un odio que surge junto al amor con la forma de la culpa.

Desde Freud la culpa es el signo de un crimen contra el amor, desde Lacan, este crimen es persistente y radica en el goce mismo que en él se abriga y se busca con insistencia.

“El goce contradice el amor de diversas maneras. En principio porque el amor aspira a la fusión. El amor aspira al Uno de la fusión, el goce no aspira a nada; realiza un Uno que no es de fusión, es de soledad. Uno goza solo y eso fastidia la exigencia amorosa cuando aparece con demasiada claridad (Soler, 2000, p. 76).

El Goce en el Síntoma

Partiendo de la indicación lacaniana de que el síntoma es un mensaje cifrado, y de que en sí mismo es un mensaje de dos caras, donde la una alude al sufrimiento y la otra a la satisfacción, se puede articular directamente que el sufrir del cuerpo o del pensamiento se reviste para el sujeto en una condensación de goce.

Y es precisamente en la posición del síntoma como goce furtivo, encapsulado, en donde Freud encuentra que el síntoma no es más que un destino de la pulsión y además que la pulsión deriva del cuerpo, de ahí que el cuerpo debe entenderse como un efecto hecho en la carne por el lenguaje que lo habita; pues como ya se sabe desde Lacan, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. En este sentido, el inconsciente será llamado como fuente de transformación del goce en discurso.

Es por tal razón que la perspectiva lacaniana plantea que los cuerpos no logran hacer lazo, sino en tanto, logran enlazarse vía un artificio del lenguaje, sea a nivel sexual o a nivel social, este artificio suele someterse a un registro simbólico y a la ley del lenguaje.

De ahí que Soler (2001) afirme que “a nivel de la sexualidad, decir no hay proporción sexual, es lo mismo que decir no hay ningún discurso establecido para enfrentar el problema del sexo (...) no hay ningún discurso establecido para enfrentar el otro sexo, o más generalmente otro cuerpo a nivel del cuerpo a cuerpo sexual. Sin embargo, sin discurso establecido, los cuerpos se enlazan, y lo que descubre el psicoanálisis es que logran enlazarse vía el discurso del inconsciente, al discurso peculiar del inconsciente de cada sujeto. (...) Lacan dice para un hombre una mujer es un síntoma, un hombre no puede elegir una mujer vía el discurso establecido, no hay pulsión genital, tampoco nada en la naturaleza que empuje a un hombre hacia una mujer, pero como compensación sustituta hay una conexión que se establece vía el inconsciente” (p. 13).

Es claro a este respecto, que las formas de acercarse a la satisfacción, las vías para acceder al goce en hombres y mujeres, son diferentes o más aún opuestas, cuando de la no relación-proporción sexual se trata.

Ahora bien, partiendo de que todo partenaire envuelve al verdadero partenaire, que es el goce y que por lo tanto es sintomático, en la medida en que el éxito del acto sexual constituirá siempre el fracaso del lazo sexual, se asume, que el sujeto en su irremediable des-encuentro con el partenaire, no

encontrará en éste, nunca al Otro, sino por el contrario, su encuentro será irreparablemente con el goce.

En este sentido, este encuentro es del carácter de lo real, del partenaire de goce a quien también puede llamarse partenaire real, de aquel real que yace oculto más allá del autómaton; y por qué no, de aquel partenaire de goce acechante en los encuentros fortuitos, encuentros fallidos, secretos e interdictos de un objeto inasimilable, delimitado del partenaire de amor por una frágil fractura, casi imperceptible que finalmente se deja aprisionar por la pasión del goce.

En esta dirección Soler (2001) postula que la elección del partenaire de goce, no del partenaire de amor, no del partenaire del deseo, del partenaire de goce en sí mismo, se establece vía el inconsciente, partiendo de lo que hay de autómaton en el inconsciente, sería pensar que el sujeto va a encontrar siempre la misma cosa. Pero cuando Lacan dice acontecimiento, evento, está diciendo exactamente lo contrario: El acontecimiento es algo que pasa, pero no de manera necesaria, la modalidad lógica del acontecimiento es la contingencia y efectivamente un evento, un acontecimiento, es algo que pasa como relevante y que desaparece, que tiene una temporalidad efímera y que si es contingente quiere decir que puede no pasar el evento (...). Cuando Lacan habla de acontecimiento, introduce en el lazo sintomático con el partenaire sexual algo que no depende del autómaton del inconsciente, algo que depende de la tyché, del encuentro, y es por eso que Lacan dice que la respuesta del goce en el cuerpo a cuerpo, no

proviene del amor; tampoco del deseo, aunque el deseo sea necesario para el acercamiento. Pero la respuesta del goce, el hecho de que sea goce o no, va a ser una respuesta un poco dividida; proviene por un lado, de un elemento significativo inconsciente y a la vez es un acontecimiento algo que no se puede calcular, algo que no se puede anticipar, quizás es algo que escapa al dominio del análisis mismo (p. 16).

De esta manera Soler profundizando las tesis lacanianas sobre el enlace, el des-encuentro de los cuerpos y de su goce a nivel sexual, alude al síntoma éxito, es decir, al síntoma que produce el éxito del acto y por lo tanto la respuesta de goce.

Es aquí donde Lacan planteará que la respuesta de goce no es causada por el amor, ni por los caracteres secundarios del otro sexo, ni por el sexo mismo del partenaire, sino que será precisamente el significativo la causa del goce corporal; en este sentido, el goce no es más que una forma de satisfacción obtenida con el cuerpo y en el cuerpo.

Será entonces la incidencia del significativo como productor de goce, la tesis que articulará que el goce proviene del inconsciente, inconsciente que está estructurado como un lenguaje y que se traduce finalmente en que el goce del cuerpo es goce del inconsciente.

En este punto, se puede referir que el cuerpo sintomático, es un cuerpo inundado de palabras, a pesar de que disimule su modo singular de gozar, y será por lo tanto, goce abordable sólo a partir de su pérdida, de su vaciamiento, de la erosión misma de él en el cuerpo, por las marcas dejadas por el Otro.

Braunstein argumenta lo anterior así: “El Otro no es ahora el de ninguna subjetividad, sino el de las cicatrices dejadas en la piel y en las mucosas, pedúnculos que se enchufan en los orificios, ulceración y usura, escarificación y descaro, lastimadura y lástima, penetración y castración” (Braunstein, 1995, p. 21).

Marco Conceptual

Alteridad

La alteridad designa todo aquello revestido bajo el carácter de lo Otro, de lo diferente, algo que está más allá del ser y del saber mismo. Se presenta como paradoja, en tanto, está constituida como alteridad radical y esa radicalidad implica no sólo al Otro sino también a sí mismo.

La noción de paradoja alude al concepto de alteridad, en tanto, la confluencia de contradicciones es ligada a significantes que se refutan como por ejemplo: Lo extraño, lo enigmático, lo raro, lo oscuro, lo atrayente, lo temido y deseado; significantes que particularmente también son designados para caracterizar a la mujer.

Freud en el desarrollo de su obra articula lo femenino y la alteridad, en la medida en que la mujer aparece como otra para el hombre y otra para sí misma, para él, la feminidad encierra un enigma, la mujer es un continente oscuro.

“La alteridad es un abismo infranqueable; emboscada en la distancia, jamás la podemos asir, es la perfecta objetivación del objeto del deseo, la eterna ausencia siempre presente que nos seduce y nos desvía de nuestro supuesto trayecto original, es decir, de nosotros mismos” (Ayala, 1997, p. 391).

Amante

Sujeto que se instaura dentro de una relación amorosa de pareja, ubicando su deseo en el otro prohibido, es decir, en un hombre casado, articulando así

una lucha de prestigio, una lucha donde pone en juego sus pulsiones y en especial su goce.

Amor

Lacan sostiene que es imposible decir nada significativo o sensato sobre el amor. Por cierto, en cuanto uno comienza a hablar sobre el amor, desciende a la imbecilidad.

El amor es un fenómeno puramente imaginario, aunque tiene efectos en el orden simbólico. El amor es autoerótico y tiene una estructura fundamentalmente narcisista, puesto que “es al propio yo al que uno ama en el amor, el propio yo hecho real en el imaginario”.

Para Lacan, el amor involucra una reciprocidad imaginaria, ya que amar es esencialmente desear ser amado, es esta reciprocidad entre amar y ser amado lo que constituye la ilusión del amor, y esto es lo que lo distingue del orden de las pulsiones, en el cual no hay reciprocidad, sino sólo pura actividad.

El amor es un fantasma ilusorio de fusión con el amado, fantasma que sustituye la ausencia de cualquier relación sexual. El amor es engañoso; como espejismo especular, el amor es esencialmente engaño; es engañoso porque supone dar lo que uno no tiene (es decir, el falo); amar es dar lo que uno no tiene. El amor no se dirige a lo que su objeto tiene sino a lo que le falta, a la nada que está detrás de él. El objeto es valorado en cuanto viene al lugar de esa falta.

Para Freud, el amor implica el sacrificio de goce; junto con la melancolía el amor, es el segundo caso en el que el objeto aplasta al yo. Vale decir que

cuando amamos, sacrificamos la pulsión al amado. Pero como la pulsión no renuncia nunca, la pulsión contenida por la gracia del amor se convierte en odio, un odio que no está menos reprimido que ella y que regresa, surge al lado del amor con la forma de la culpa.

Castración (-φ)

Lacan siguiendo a Freud afirma que la castración es primero y principalmente un fantasma de mutilación del pene. Lacan vincula este fantasma a toda una serie de fantasías de desmembramiento corporal que se originan en la imagen del cuerpo fragmentado; esta imagen es contemporánea del estadio del espejo, y sólo mucho más tarde estos fantasmas de remembramiento se refunden en torno al fantasma específico de la castración.

Lacan identifica la castración como una de las tres formas de falta de objeto, siendo las otras la frustración y la privación. A diferencia de la frustración (que es la falta imaginaria de un objeto real) y la privación (que es la falta real de un objeto simbólico), la castración es la falta simbólica de un objeto imaginario; la castración no se refiere al pene como órgano real sino al falo imaginario.

Siguiendo a Freud, Lacan dice que el complejo de castración es el pivote en torno al cual gira todo el complejo de Edipo. No obstante, mientras que Freud sostiene que estos dos complejos están articulados de distinto modo en varones y niñas, para Lacan el complejo de castración denota el momento final del complejo de Edipo en ambos sexos.

Condición de Amor (Liebesbedingung)

La condición para Freud es una cierta disposición que desencadena automáticamente el deseo sexual y hace elegir a un objeto como objeto de amor.

La condición de amor, hace referencia a los factores bajo los cuales los seres humanos eligen su objeto. Para J. A. Miller “cuando Freud habla de las condiciones de Liebes se trata, efectivamente, de condiciones de goce que determinan o gobiernan la elección de objeto de amor. Es así que Freud conceptualiza la articulación misma del goce y del amor, y en cierto modo, se puede decir que la condición de amor freudiana es una determinación del goce, es decir, el goce debajo del deseo y el amor como la vinculación misma entre el goce y el deseo” (Miller, 1998, p. 166).

Complejo de Edipo

Freud define el complejo de Edipo como un conjunto inconsciente de deseos amorosos y hostiles que el sujeto experimenta con relación a sus progenitores; el sujeto desea a un progenitor y entra en rivalidad con el otro. En la forma positiva de este complejo, el progenitor deseado es el del sexo opuesto al del sujeto, y el del mismo sexo es el rival. Este complejo declina cuando el niño renuncia al deseo sexual dirigido a sus progenitores y se identifica con el rival. Para Freud el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis.

A juicio de Lacan en el complejo de Edipo, el sujeto siempre desea a la madre y el padre es siempre el rival, con independencia de que la criatura sea

varón o niña. En efecto en la descripción Lacaniana el sujeto masculino y el sujeto femenino experimentan el complejo de Edipo de maneras radicalmente asimétricas.

En consecuencia para Lacan, el complejo de Edipo es la estructura triangular paradigmática, que contrasta con todas las relaciones duales, el padre es una función clave que transforma la relación dual entre la madre y el niño. Entonces, el complejo de Edipo es el pasaje desde el orden imaginario al orden simbólico, la conquista de la relación simbólica como tal.

Cuerpo de las Pulsiones

Cuerpo que está escrito trozado, descuartizado, animado de sentido. El cuerpo está ubicado en el discurso, llega a serlo al ser animado por el deseo del Otro y es por eso sustancia gozante, cuerpo collage de pulsiones parciales que erotiza órganos y funciones.

Deseo

El deseo es la preocupación central del psicoanálisis. Cuando Lacan habla del deseo, no se refiere a cualquier clase de deseo, sino siempre al deseo inconsciente. El deseo inconsciente es enteramente sexual.

El deseo es la diferencia, el excedente, el resto producido por la articulación de la necesidad en la demanda, es decir, el deseo comienza a tomar forma en el margen en el cual la demanda se separa de la necesidad.

A diferencia de una necesidad que puede ser satisfecha y deja de motivar al sujeto hasta que surja otra necesidad, el deseo no puede ser satisfecho; es constante en su presión y eterno; es así como la realización del deseo no consiste en satisfacerlo, sino en reproducirlo como deseo.

Lacan plantea que “El deseo humano es el deseo del Otro”, lo que puede entenderse como:

1. “El deseo es esencialmente deseo del deseo del Otro”, lo que significa deseo de ser objeto del deseo de otro y deseo de reconocimiento por otro. Esto queda claramente ejemplificado en el primer tiempo del complejo de Edipo, en el que el sujeto desea ser el falo para la madre.

2. “El sujeto desea desde el punto de vista de otro”. El efecto de esto es que el objeto del deseo humano es esencialmente un objeto deseado por algún otro. Este es el deseo evidente en la histeria; histérico es alguien que convierte el deseo de otro en el suyo propio.

3. “El deseo es deseo del Otro”. El deseo fundamental es el de desear incestuosamente a la madre, el Otro primordial.

4. El deseo es siempre el deseo de alguna otra cosa, puesto que es imposible desear lo que uno ya tiene. El objeto de deseo es continuamente pospuesto, por lo cual el deseo es una Metonimia.

5. El deseo surge originariamente en el campo del Otro, es decir, en el inconsciente.

El objetivo de la cura psicoanalítica es llevar al analizante a reconocer la verdad sobre su deseo. No obstante, sólo es posible reconocer el propio deseo cuando se lo articula en la palabra: Solamente una vez formulado, nombrado en presencia del otro, ese deseo, sea cual fuere, es reconocido en el pleno sentido de la palabra.

Hay un límite para la articulación del deseo en la palabra, debido a una fundamental incompatibilidad entre los dos; esta incompatibilidad explica el

carácter irreductible del inconsciente (es decir, el hecho de que el inconsciente no es lo que no es conocido sino lo que no puede conocerse).

Aunque la verdad acerca del deseo está presente en alguna medida en toda palabra, la palabra nunca puede expresar la verdad total sobre el deseo; siempre que la palabra intenta articular el deseo, queda un resto, una demasía, que excede a la palabra.

Discurso

Forma de lazo social, de vínculo al otro. Un discurso es sin palabras, pues es una relación entre letras y lugares.

El lazo social no se refiere sólo a la cadena significante, también está referido al inconsciente y a la pulsión, es decir, a los efectos sintomáticos que se producen en las diferentes modalidades de vínculo con el Otro.

Para Lacan, los discursos son aparatos del lenguaje a través de los cuales podemos manejar el campo del goce. Designa como discurso, algunos tipos de socializar los cuerpos, un arreglo de la convivencia de los cuerpos y de los goces. Sin embargo vale mencionar que no hay ningún discurso establecido para enfrentar al otro sexo, o más generalmente otro cuerpo al nivel del cuerpo a cuerpo sexual.

Estructura

Lacan hace referencia a la estructura como algo intersubjetivo y también intrasubjetivo, como una representación interna de las relaciones interpersonales.

El énfasis lacaniano en la estructura consiste en que lo que determina al sujeto no es una supuesta esencia, sino simplemente su posición con respecto a los otros sujetos y a los otros significantes.

Es decir, la manera como el sujeto se ubica frente a su historia edípica y a la castración determina su estructura clínica.

Falo

Lacan utiliza el término falo para designar las funciones imaginarias del pene como órgano genital masculino. Se utiliza el término “falo” y no “pene”, para subrayar el hecho de que lo que le interesa a la teoría psicoanalítica no es el órgano genital masculino en su realidad biológica sino el papel que este órgano desempeña en el fantasma.

Falo Real (Π)

Lacan ocasionalmente emplea la expresión “falo real” para referirse al órgano biológico presente en el niño y ausente en la niña. El interrogante que plantea el complejo de Edipo es dónde está ubicado el falo real; la respuesta necesaria para la resolución de este complejo, es que está ubicado en el padre real.

Falo Imaginario (φ)

Lacan hace referencia al falo imaginario como un objeto parcial que puede ser separado del cuerpo mediante la castración, “la imagen fálica”. Es una parte del cuerpo imaginario que se puede desprender y separar del cuerpo como un todo. El falo imaginario es percibido por el niño en la fase preedípica como el objeto del deseo de la madre, como lo que ella desea más allá del niño; el niño trata entonces de identificarse con ese objeto.

Falo Simbólico (Φ)

El falo simbólico es el significante del deseo del Otro, del goce y de la diferencia sexual, viene dado a través del lenguaje mismo. Tanto el sujeto masculino como el femenino asumen su sexo a través del falo simbólico; el niño lo descubre en el cuerpo de la madre en lo real, la niña lo descubre en su propia privación.

Lacan afirma que el falo simbólico es lo que aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro. No es ningún significante ordinario sino la presencia del deseo en sí. Es el significante que no tiene significado.

Fantasma

Freud emplea el término “fantasma” para designar una escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente. El sujeto invariablemente desempeña un papel en esta escena, incluso cuando esto no sea evidente. La escena fantasmaticada es una defensa que vela la castración. El fantasma se caracteriza entonces por una cualidad fija e inmóvil.

Para Lacan el fantasma es lo que le permite al sujeto sostener su deseo, y también aquello por lo cual el sujeto se sostiene a sí mismo en el nivel de su deseo que desaparece.

Goce (Jouissance)

El principio del placer funciona como un límite al goce, es una ley que le ordena al sujeto gozar lo menos posible, al mismo tiempo el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir más allá del principio del placer.

No obstante, el resultado de transgredir el principio del placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de éste límite el placer se convierte en dolor, y éste placer doloroso es lo que Lacan denomina goce; en tanto, el goce es sufrimiento.

El término goce expresa entonces perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción. (La ganancia primaria en la enfermedad, en términos de Freud).

La prohibición del goce (el principio del placer) es inherente a la estructura simbólica del lenguaje, en virtud de la cual el goce está prohibido para aquel que habla, como tal.

La entrada del sujeto en lo simbólico está condicionada por cierta renuncia inicial al goce; en el complejo de castración, en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre, en este sentido, la castración significa que el goce debe ser rechazado para poder alcanzarlo en la escala invertida, de la ley del deseo.

La prohibición simbólica del goce en el complejo de Edipo (el tabú del incesto) es entonces paradójicamente la prohibición de algo que ya es imposible, es decir, que funciona para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzable si no estuviera prohibido. La prohibición misma crea el deseo de transgredirla y el goce es por lo tanto fundamentalmente trasgresor.

Goce Otro (JA)

Lacan sostiene que el goce es eminentemente fálico; el goce en la medida en que es sexual, es fálico, lo que significa que no se relaciona con el Otro como tal.

Sin embargo, Lacan admite que hay un goce específicamente femenino, un goce suplementario que está más allá del falo, un goce del Otro. Este goce femenino es inefable, pues las mujeres lo experimentan pero no saben de él.

Inconsciente

Para Freud el inconsciente se constituye como el concepto más importante sobre el cual gira el psicoanálisis.

En la perspectiva lacaniana se afirma que el inconsciente no es únicamente la sede de lo reprimido, ni es primordialmente instintual; por el contrario se lo define como primariamente lingüístico, es decir, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la razón que sostiene dicha afirmación es que sólo captamos el inconsciente cuando finalmente es explicado, en esa parte de él, que se articula al pasar a palabras.

A su vez Lacan afirma que el inconsciente es el discurso del Otro, y más precisamente el inconsciente es el efecto del significante sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna en las formaciones del inconsciente (síntomas, sueños, chistes, etc.), estas referencias al lenguaje, la palabra, el discurso y los significantes ubican claramente el inconsciente como una función de lo simbólico, es decir, el inconsciente es la determinación del sujeto por el orden simbólico.

De igual manera Lacan insiste que el inconsciente no se ubica en las profundidades, por el contrario puesto que la palabra y el lenguaje son fenómenos intersubjetivos, el inconsciente es transindividual; es decir, el inconsciente está fuera. Esta exterioridad de lo simbólico en relación con el hombre es la noción misma del inconsciente.

De esta manera, las leyes del inconsciente que son la repetición y el deseo tienen tanta presencia como la estructura misma. El inconsciente es un saber que afecta al cuerpo.

Lógica

Desde Lacan la lógica es descrita como una relación paradójica “que no se soporta más que donde se la puede manejar en el uso de la escritura, pero nadie podría asegurar que alguien que habla de eso dice algo. Es por esto que es necesario recurrir al aparato de la escritura” (Lacan, 1975, p. 26). Es decir designa aquellas estructuras y fundamentos cuya explicación carece de toda lógica, considera puramente en sí misma, sin referencia a los objetos.

Lo Imaginario

El orden imaginario es uno de los tres que constituyen el esquema tripartito central del pensamiento lacaniano y hace parte del nudo borromeo o nudo de intersección e interdependencia de éstas tres instancias, opuesto a lo simbólico y lo real. Es el registro que se constituye a partir de la experiencia de la formación del Yo en el estadio del espejo entre los seis y los ocho meses. Es

el campo de la ilusión, la fascinación, la seducción y de la relación dual entre el yo y la imagen especular.

Lo imaginario ejerce un poder cautivante sobre el sujeto, un poder fundado en el efecto casi hipnótico de la imagen especular. Lo imaginario arraiga entonces en la relación del sujeto con su propio cuerpo o más bien con la imagen de su cuerpo.

El Yo y el semejante forman la relación dual prototípica y son intercambiables. Esta relación por la cual se constituye el ego mediante la identificación con el pequeño otro significa que el yo y el orden imaginario en sí son ambos sedes de una alineación radical.

La relación dual entre el yo y el semejante es fundamentalmente narcisista, y el narcisismo es siempre acompañado por una cierta agresividad.

Lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones del imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y sobre todo, semejanza; de modo que lo imaginario es el orden de las apariencias superficiales que son los fenómenos observables, engañosos y que ocultan estructuras subyacentes, los afectos son fenómenos de ese tipo, lo imaginario se manifiesta sobre todo en el plano sexual en formas tales como la exhibición sexual y los rituales del cortejo.

Lo Real

Lo real es uno de los tres órdenes según los cuales pueden escribirse todos los fenómenos psicoanalíticos. Lacan lo sitúa como opuesto a lo imaginario y más allá de lo simbólico. Es lo que escapa fundamentalmente al Otro, ni simbolizado, ni imaginado. Mientras que la oposición simbólica entre presencia

y ausencia implica la posibilidad permanente de que algo pueda faltar en el orden simbólico, “lo real está siempre en su lugar: Lo lleva pegado a los talones, ignorante de lo que podría exiliarlo de allí. En lo real no hay ausencia, es en si mismo indiferenciado, es absolutamente sin fisuras, ni fracciones, es lo que esta fuera del lenguaje, es el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización” (Evans, 1996, p. 163).

Lo real es lo imposible, porque es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden simbólico e imposible de obtener de algún modo, por lo tanto, lo real es el prototipo de lo traumático.

Lo Simbólico

El orden simbólico se define por las características de estructura, significante y ley, es decir, es en lo esencial una dimensión lingüística. Lacan lo describe también como el ámbito de la alteridad radical, es decir, el Otro. El inconsciente es el discurso de este Otro y por lo tanto pertenece totalmente al orden simbólico.

Lo simbólico es el reino de la Ley que regula el deseo en el complejo de Edipo; es el reino de la cultura entendida como un conjunto de intercambios simbólicos, regidos por la ley de la prohibición del incesto. Se caracteriza por sus estructuras triádicas, porque la relación intersubjetiva es siempre mediada por un tercer término, el gran Otro.

El orden simbólico es además el reino de la muerte, de la ausencia y de la falta. Lo simbólico es tanto el principio de placer que regula la distancia de la Cosa, como la pulsión de muerte que va más allá del principio de placer por

medio de la repetición; de hecho, la pulsión de muerte es sólo la máscara del orden simbólico.

Metáfora

Tropo en el que una palabra se utiliza para sustituir a otra pero diferente. Es una irrupción de un significante que llega desde otra cadena e induce un efecto perturbador en el significado de otra cadena específica, atravesando la barrera del signo; es la función del deslizamiento permanente del significado debajo del significante. Lacan define la metáfora como la sustitución de un significante por otro. (relaciones verticales). Juntas la metáfora y la metonimia constituyen el modo de producción de la significación.

Metonimia

Tropo en el cual se utiliza una palabra para designar un objeto al que no se refiere literalmente sino con el que está estrechamente vinculado. Lacan la define como una relación o movimiento diacrónico de un significante a otro a lo largo de la cadena signifiante, en cuanto un significante se refiere constantemente a otro en una posposición perpetua del sentido. (Relaciones horizontales). El deseo se caracteriza exactamente por el mismo proceso interminable de diferimiento continuo; puesto que el deseo es siempre el deseo de alguna otra cosa, en cuanto el objeto del deseo se alcanza, ya no es deseable y el deseo del sujeto se fija en otro objeto. En consecuencia, desde Lacan, el deseo es una metonimia.

Narcisismo

Freud define el narcisismo como la investidura de la libido en el Yo, y lo opone al amor objetal en el cual la libido es investida en objetos. Lacan desarrolla el concepto de Freud, definiendo el narcisismo como la atracción erótica suscitada por la imagen especular; esta relación erótica subtiende la identificación primaria que da forma al Yo en el estadio del espejo.

El narcisismo es erótico debido a que el sujeto se siente fuertemente atraído por la gúestalt que es su imagen; es agresivo porque el carácter de totalidad de la imagen especular contrasta con la desunión incordinada del cuerpo real del sujeto y parece amenazarlo con la desintegración.

Objeto a

En 1957 Lacan concibe el *a* como objeto del deseo, éste es el objeto parcial imaginario, un elemento imaginable como separable del resto del cuerpo. En su seminario de 1960-1 Lacan lo designa como el *ágalma* que es un objeto precioso oculto en una caja relativamente carente de valor, el objeto *a* es el objeto del deseo que buscamos en el otro. Más adelante *a* adquiere cada vez más connotaciones de lo real, aunque sin perder nunca su estatuto imaginario. A partir de 1973 el *a* designa el objeto que nunca puede alcanzarse, que es realmente la CAUSA del deseo, y no aquello hacia lo que el deseo tiende; por eso Lacan lo llama “el objeto-causa” del deseo.

El objeto *a* es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones; las pulsiones no intentan obtener el objeto *a* sino girar en torno a él. “El objeto *a* es tanto el

objeto de la angustia como la reserva final irreductible de la libido” (Evans, 1996, p. 141)

El a es un condensador de partículas de goce, es lo que el sujeto busca en los ropajes del otro. El objeto a es una coartada, lo que el otro da al no poder dar lo que se le pide; es una función de ausencia.

Para Lacan el objeto a también es definido como el resto, el remanente que deja detrás de él la introducción de lo simbólico en lo real, es decir, este excedente es el objeto a, un sentido excedente, un goce excedente, un plus de gozar. El a es el resultado del desbaste de la Cosa; de la Cosa que es la base primaria, la materia primaria que no conocemos sino por medio del objeto a; desbaste de la Cosa por la operación del significante. Ese desbaste del objeto a o sea de la Cosa que por la operación del significante se densifica, es lo que se llama la construcción del fantasma.

A demás Lacan vincula el objeto a con el concepto de semblante y afirma que a es un “semblante del ser” (Lacan, 1975, p. 87).

otro (a)

El pequeño otro es el otro que no es realmente otro, sino un reflejo y proyección del Yo, es simultáneamente el semejante y la imagen especular, de modo que el pequeño otro está totalmente inscrito en el orden imaginario.

Otro (A)

El Otro esta incluido en el campo de lo simbólico y quiere decir el Otro en el sentido más absoluto del término; el Otro es la ley, el Otro es el lenguaje, las normas que uno no funda y en las que tiene que ingresar, incluyendo las normas de la arbitrariedad. Es la imposición de un código pre-personal; no lo

impone nadie en particular, fantasmalmente, imaginariamente lo imponen los padres.

Para Lacan el gran Otro designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, porque no puede asimilarse mediante la identificación. Lacan equipara esta alteridad radical con el lenguaje y la ley de modo que el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico, en cuanto esta particularizado para cada sujeto. El Otro desde lo simbólico debe ser considerado como un lugar en el cual esta constituida la palabra.

Es posible hablar del Otro como un sujeto en un sentido secundario, en el sentido que un sujeto puede ocupar esa posición y de tal modo encarnar al Otro para otro sujeto. Es la madre quien primero ocupa la posición del gran Otro para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura y retroactivamente los sanciona como un mensaje particular.

El complejo de castración se constituye cuando el niño descubre que este Otro no es completo, que en él hay una falta, es decir, en el tesoro de los significantes constituido por el Otro siempre falta un significante.

El Otro es también el Otro sexo. El Otro sexo es siempre la Mujer, para sujetos masculinos y femeninos por igual: “El hombre aquí actúa como el rodeo por el cual la mujer se convierte en este Otro para sí misma cuando es éste Otro para él” (Evans, 1996, p. 143).

Partenaire

Colette Soler explica que el partenaire no es el semejante sexuado, el verdadero partenaire, el partenaire real, es el goce; ya que el éxito del acto constituye el fracaso del lazo, del lazo sexual, en la medida en que cada partenaire encuentra en él su goce y no al Otro.

En la pareja sexual, el objeto goce, que a veces también puede llamarse partenaire real, para un sujeto dado no es el Otro de la pareja. Desde Lacan se plantea que lo real le miente al partenaire. Esta fórmula implica que el objeto real no es el partenaire en el sentido trivial del término, cuando designa al segundo de la pareja.

Es así como Lacan generaliza la fórmula que Freud guardaba sólo para la psicosis, el no lo amo, que según él vale para todas las estructuras, (neurosis, psicosis y perversión) es otra manera de decir que el partenaire del goce no es el otro de la pareja.

Retomando la pareja sexual del amante y el amado, Lacan explica, que el amante es el sujeto, su partenaire es aparentemente el amado, pero de hecho se desdobra; en la medida en que entra en juego el amor, puede decirse que el también es sujeto; de esta manera, el amor establece una relación entre dos sujetos, no entre dos cuerpos sino entre dos sujetos hablantes, entre dos inconscientes.

Por lo tanto, es sujeto en cuanto amado en sentido propio, lo que uno ama es un sujeto, pero en la medida en que es gozado, en la medida en que por él algo se goza en la relación sexual, es objeto a.

Hay dos partenaires el del amor y el del goce, que se enmascaran uno a otro, pero entre los dos hay una línea de fractura irreductible; puede haber una especie de coalescencia que disimula esa línea de fractura, cosa que ocurre en los episodios de la pasión amorosa; la línea esta tan disimulada que creemos que ha desaparecido.

Placer

No hay que pedir que se diga lo que es. Porque es lo que se pide.

Principio de Realidad

Para Freud el principio de realidad modifica el principio de placer y fuerza al sujeto a tomar rutas indirectas a la satisfacción. Lacan subraya la posición de Freud en cuanto a que el principio de realidad está en última instancia al servicio del principio de placer:

“El principio de realidad es un principio de placer de acción diferida. La realidad no está allí como para que nos demos de cabeza contra las sendas falsas por las que nos lleva el funcionamiento del principio de placer. En verdad, hacemos la realidad a partir del placer” (Evans, 1996, p. 152)

Principio del Placer

Es uno de los dos principios del funcionamiento mental postulados por Freud, apunta exclusivamente a evitar el displacer y obtener placer.

Lacan desarrolla la idea de una oposición entre el placer y el goce. El goce es entonces definido como una cantidad excesiva de excitación, que el principio de placer intenta impedir. El principio de placer es visto como una ley simbólica, un mandamiento que puede formularse como goza lo menos posible.

En otras palabras, el principio de placer es la prohibición del incesto, lo que regula la distancia del sujeto y das Ding; cuando el sujeto transgrede esta prohibición se acerca a la Cosa y entonces sufre.

Lacan expresa que el principio de placer parece casi idéntico a la compulsión de repetición: “La función del principio de placer es hacer que el hombre busque siempre lo que tiene que encontrar de nuevo, pero que nunca obtendrá” (Evans, 1996, p. 151).

Pulsión de Muerte

Representa un más allá del principio de placer, un goce máximo en regresar a lo inanimado. Freud, en su texto más allá del principio del placer nos describe dos tipos de fuerzas pulsionales. Aquellas que denominó pulsiones sexuales que se esfuerzan en el sentido de la continuación de la vida y aquellas pulsiones yoicas que se esfuerzan en el sentido opuesto, en el sentido de la muerte.

Lacan no sitúa la pulsión de muerte en el imaginario sino en lo simbólico. Sostiene que la pulsión de muerte es simplemente la tendencia fundamental del orden simbólico a producir repetición. La pulsión de muerte no es una pulsión separada sino un aspecto de todas las pulsiones. La distinción entre pulsión de vida y pulsión de muerte es verdadera en cuanto pone de manifiesto dos aspectos de la pulsión.

Por consiguiente: “Toda pulsión es virtualmente una pulsión de muerte, por que: (1) Toda pulsión persigue su propia extinción; (2) toda pulsión envuelve al sujeto en la repetición; (3) toda pulsión es un intento de ir más allá del principio

del placer, hasta el reino del goce excesivo, en el que es experimentado como sufrimiento” (Evans, 1996, p. 160).

Semblante

Al principio de su obra Lacan usa el término semblante para abordar cuestiones tales como la sexualidad femenina que es caracterizada por una dimensión de mascarada. Luego lo emplea para caracterizar los rasgos generales del orden simbólico en sus relaciones con lo imaginario y lo real.

En 1972-3 Lacan sostiene que el objeto a es un semblante del ser, que el amor se dirige a un semblante y que el goce es sólo evocado y elaborado sobre la base de un semblante.

El semblante es la simulación de la verdad que no hay, es la simulación fingida de la relación sexual, es decir, el semblante reprime la verdad del deseo y la simula. El semblante es el lugar del agente sintomático, es el lugar de la queja, es la introducción del síntoma dentro del discurso.

Significante

“El significante es la unidad constitutiva del orden simbólico, porque está esencialmente relacionado con el concepto de estructura, la noción de estructura y la de significante parecen inseparables. El campo del significante es el campo del Otro, que Lacan llama la batería de los significantes. El significante es lo que representa un sujeto para otro significante, en oposición al signo que representa algo para alguien. No obstante, ningún significante puede significar al sujeto” (Evans, 1996, p. 177).

El significante puede ser menos que una palabra o más, una oración, factores lingüísticos o extralingüísticos, objetos, relaciones, personas y actos sintomáticos.

La única condición que caracteriza a algo como significante es, para Lacan, que esté inscrito en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema. Es esta naturaleza diferencial del significante lo que implica que nunca pueda tener un sentido unívoco o fijo; su sentido varía según la posición que ocupa en la estructura.

Síntoma

El síntoma desde Freud es descrito como un modo fijo de (gozar) satisfacer una pulsión cuyos representantes psíquicos han sido reprimidos y han logrado a través de los procesos primarios encontrar una forma disfrazada de realizarse en la conciencia (tanto verbal como actuada) en el modo de una formación de compromiso. Para Freud el síntoma es la presencia misma de la pulsión de muerte en el mecanismo de la repetición.

Inicialmente en 1953 Lacan define el síntoma como un significante, que no tiene una relación de uno a uno, es decir, que es transparente a la estructura psicopatológica y además es el producto de una historia singular del sujeto.

En 1955 Lacan identifica el síntoma como la significación: El síntoma es en sí mismo, de lado a lado, significación, es decir, verdad, verdad que toma forma.

En 1957 Lacan describe el síntoma como una metáfora: Siendo el síntoma una metáfora en la cual la carne o función es tomada como elemento significante.

En 1957-8 el síntoma es descrito como un mensaje enigmático que el sujeto piensa que es un mensaje opaco que viene de lo real, en lugar de reconocerlo como propio. En otras palabras, el síntoma es un mensaje que se dirige al otro y es el otro el que marca su sentido; pero este sentido está oscurecido por el fantasma que bloquea el acceso a ese significado, es decir, el síntoma es un mensaje que el sujeto se dirige a sí mismo. El síntoma es un modo de gozar del inconsciente.

Sujeto

El sujeto no es igual que el individuo, porque el sujeto no surge por un desarrollo natural preordenado y preinscrito, sino por ocupar ya y siempre un lugar en el alternativo conceptual de la especie. Mientras que el sujeto atravesado por el significante es una categoría psicoanalítica, su correlato es el otro. El sujeto del significante, es el sujeto vacío de significante, significante en menos. En sí mismo es insignificante, es uno entre otros, es decir, necesita de otro que le de todos los significados posibles.

Superyó

El superyó tiene una estrecha relación con la ley, pero esta relación es paradójica; por un lado la ley como tal es una estructuración simbólica que regula la subjetividad y en este sentido, impide la desintegración. Por otra parte, la ley del superyó tiene un carácter insensato, ciego, de pura imperatividad y simple tiranía; es a la vez y al mismo tiempo la ley y su destrucción.

Lacan sostiene que el superyó es un imperativo, que es el mandato goza, es el Otro en cuanto el Otro le ordena al sujeto gozar. Por ende el superyó es la expresión de la voluntad de goce, que no es la propia voluntad del sujeto sino la voluntad del Otro.

El superyó es una figura obscena, feroz, que impone una moral insensata, destructiva, opresiva y casi siempre antilegal al sujeto neurótico.

METODOLOGÍA

Este estudio se estructura en un modelo de investigación cualitativo, de tipo crítico social, haciendo énfasis en un estudio de caso desde el ámbito de la clínica psicoanalítica; tomando como herramienta el análisis del discurso y centrándose primordialmente en el desciframiento del contenido latente que se vela tras los muros del goce del hablanteser.

Sujeto de Estudio

Este análisis se centra en el estudio de caso único constituido por los sucesos discursivos de una mujer de la ciudad de San Juan de Pasto. Catalina, quien tiene 25 años, es soltera y profesional, y sostiene una relación de amantazgo con un hombre casado hace aproximadamente siete años.

Instrumentos

Se trabajó con testimonios focalizados a través de los cuales Catalina relató la historia de su relación de pareja y entrevistas posteriores en las cuales se obtuvo información relevante sobre sus antecedentes personales y familiares.

Procedimiento

Nuestra investigación inició a partir de un deseo de explorar la vida erótica y la lógica pasional amorosa del sujeto que se ubica en la posición de amante, a través del análisis del discurso de una mujer que se instaura como amante secreto en una relación matrimonial; para ello recurrimos a una revisión teórica de la cual se toma como base la técnica clínica y el método psicoanalítico propuestos por Sigmud Freud, que se centra en el análisis terapéutico a través

de la abreación mediante la palabra y también se incluyen las tesis propuestas en los seminarios de Jacques Lacán; así como también el posicionamiento frente a dichos autores hechos por J. A. Miller y C. Soler, entre otros. Y finalmente a partir de este recorrido se llegó a plantear el problema de investigación, a delinear y elegir el encuadre y consecuentemente a desarrollar el trabajo.

En el transcurso de la investigación se recogieron varios testimonios de los cuales se eligió el de Catalina, una mujer cuyo discurso hace alusión directamente a establecer el frágil límite entre lo permitido y lo prohibido, entre los caminos del placer y el goce, en tanto saca a flote la carencia de una ética que da cuenta de la verdad del deseo y la trasgresión del mismo.

La información recogida en el caso Catalina, es estructurada en las siguientes categorías de análisis: (a) Sobre la construcción del deseo; (b) La condición de amor en la elección de un hombre casado; (c) Acerca de lo secreto y lo prohibido en la lógica pasional de catalina; (d) Del superyó y el goce en un “amante” y; (e) Sobre el goce en el síntoma de un “amante”.

Amor choque, amor locura, amor inconmensurable, amor abrazamiento...

Intentar hablar de él me resulta distinto, pero no menos penoso y deliciosamente embriagador, que vivirlo. ¿Ridículo? Mas bien loco.

El riesgo de un discurso de amor, de un discurso amoroso, proviene sin duda sobre todo de la incertidumbre de su objeto.

En efecto, ¿de qué estamos hablando?

Julia Kristeva

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Fragmentos de la Historia de Catalina

Catalina, tiene 25 años, es soltera y la menor de dos hermanas. La relación con sus padres siempre estuvo enmarcada en un fuerte amor por el padre, de quien en varias ocasiones tuvo que separarse, quedando en ella un gran vacío y la nostalgia por un pronto rencuentro.

La relación de Catalina con su padre, fue muy buena hasta los cinco años aproximadamente, momento en el cual los padres se divorcian, la madre se queda viviendo en Cali y el padre se traslada hacia Pasto.

Catalina se queda viviendo con la madre, a pesar de que su reacción frente a la separación acaecida, se manifiesta en llantos y constantes actitudes agresivas hacia ella y la abuela.

Después del transcurso de dos años, Catalina se encuentra nuevamente con el padre y expresa que ella siempre aguardaba el momento de volverlo a ver: “Yo quiero mucho a mi papi, separarme de él ha sido muy duro también para mí” (Anexo A, testimonio focalizado, Noviembre, 2002).

Separaciones y ausencias que seguirán una y otra vez en su vida hasta llegar a la adolescencia, y frente a las cuales su posicionamiento fue imposible de ser simbolizado.

El discurso de Catalina se carga de emotividad cuando se refiere a la madre, expresa que su relación siempre ha sido muy buena por el hecho de que nunca han tenido que separarse, dice que se entienden como mujeres, además acepta que la relación de sus padres nunca ha funcionado muy bien

porque ellos son muy diferentes, y justifica que sus separaciones jamás se debieron a otra mujer, sino a su dificultad para comprenderse.

Catalina constantemente compara la relación de sus padres con la relación que ella mantiene con Andrés, expresa que esas relaciones no funcionan mucho, pero que las dos siguen ahí, con la única ilusión de salir.

Con su hermana, Catalina ha mantenido una relación muy distante prácticamente nunca han vivido juntas, pero su relación estuvo marcada siempre por un fuerte lazo de complicidad acentuado por la distancia, fueron más amigas que hermanas.

Sin embargo, aparece la figura de un primo que es adoptado por sus padres, quien indirectamente ha venido a llenar ese espacio tan anhelado por el padre de tener un hijo varón.

Frente a su primo aparecen sentimientos ambivalentes, Catalina dice quererlo muchísimo, pero también lucha por saber si aceptarlo como hermano o como primo, pues quizá su cercanía pueda convertirlo en un rival más frente a su padre.

A la edad de 19 años, Catalina estableció una inquietante relación amorosa con Andrés, un hombre a quien describe de manera gráfica como especialmente “prohibido”; y hasta entonces han transcurrido aproximadamente siete años de estar juntos.

Ella conoció a su pareja al poco tiempo de ingresar a trabajar en una empresa, él tenía fama de ser mujeriego, pero a pesar de esto, de su marcada diferencia de edad y de su condición de hombre casado, Catalina se sintió muy atraída hacia él desde el principio.

Dicha situación sumada al miedo que le suscitaba que su familia desaprobara aquella relación, no fue obstáculo para que Catalina empezara a citarse a escondidas con su pareja, manteniéndose juntos en la clandestinidad durante un año, al cabo del cual la esposa de Andrés se entera de la relación y la delata frente a sus padres, a pesar de que como Catalina lo afirma: “Creía haber sido muy discreta” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

Es precisamente en éste momento que se desata el verdadero drama en su vida amorosa, drama cargado inconscientemente con un tinte de satisfacción, pues aunque paradójico, el saberse presente en el psiquismo de un tercero (esposa) aviva aún más su deseo de permanecer, de quedarse ahí en medio de una relación dolorosa, una relación al borde de la ley, una relación que lleva el sello de lo prohibido, el sello de la triangularidad culposa y que finalmente no la dejará escapar a alguna clase de sanción social.

Categorías de Análisis

Aproximación Psicoanalítica a la Lógica Pasional Amorosa **de una Mujer que se Instaura como Amante Secreto** **en una Relación Matrimonial**

En el momento de abordar la temática del amor clandestino y de todas las vicisitudes del deseo, del síntoma y del goce frente a lo prohibido culturalmente, es preciso hacer un recorrido fundamental por los caminos de la identidad, la sexuación, el posicionamiento edípico, el superyó y la alteridad de Catalina, una mujer frente a un abismo infranqueable, emboscada en la

distancia de una relación fortuita, sumergida en el eterno deseo de transgredir la norma y acabar con la prohibición.

Freud le atribuye a la niña una organización fálica y un complejo de castración diferente a la del varón, sin embargo, la madre es tanto para el niño como para la niña el primer objeto de amor, por ende a ella van dirigidos todos los deseos en cada fase de la organización sexual infantil, mociones orales, sádico anales e inclusive fálicas.

En el caso de Catalina, la relación con la madre, es una relación de gran intensidad que enmascara una fuerte tensión entre el amor y la rivalidad frente al padre, situación que dió lugar a la historia de una mujer gobernada por su fantasma en la elección de un partenaire que mantiene el artificio de su amor, y de su síntoma, de los cuales ella misma no puede dar cuenta.

Pues como lo formula Lacan la mujer no existe, ya que en tanto privada de universal, e instalada en una relación que le es esencial con el falo, pero no toda allí, persigue conjuntamente, un significante imposible de articular, algo que no está más acá sino más allá de la palabra, más allá del imperialismo fálico y de su universo de significaciones; un más allá que sólo puede aflorar en una palabra, aún.

Sobre la Construcción del Deseo

Frente a la renuncia a gozar de la madre, la niña no se resigna fácilmente, pues, ella está sujeta a una doble falta, dando cuenta del Edipo como algo que va más allá de la relación niño-madre.

La castración es asumida por la niña de manera individual, pues le supone a las otras mujeres un pene igual al del varón; se siente entonces humillada y

desvalorizada por tal pérdida, le reprocha a la madre la inferioridad de su órgano y su castración, así como también vale mencionar que la hostilidad de la niña respecto a su madre castrada reactualiza un sentimiento de odio más arcaico, odio originado en el momento de la separación dolorosa del destete.

Rencor que se va a proyectar en forma de odio hacia la madre, odio que en el caso de Catalina se prolonga en su vida adulta convirtiéndose en reproche y deseo de venganza, venganza que surge como contraparte frente a aquella deuda latente entre madre-hija, y que es desplazada hacia otra mujer, hacia la esposa de su pareja.

Esto se infiere hipotéticamente en las siguientes palabras: “Con mi mami la relación siempre ha sido muy buena, porque nunca nos hemos separado, yo siempre estuve con ella, la conozco perfectamente... Y nos entendemos como mujeres... Yo a ella la entiendo como mujer, sus sufrimientos, las cosas que tiene con mi papá... Aunque esa relación que mi mami tiene con mi papá no funciona mucho... Igual que yo sé que Andrés y yo no funcionamos mucho, pero ella está ahí... Igual que estoy yo con Andrés esperando, qué puede pasar” (Anexo A, testimonio focalizado, Noviembre, 2002).

Desde Lacan el complejo de Edipo es visto desde una perspectiva fálica, es decir, el falo es el centro del Edipo, asunto que trasciende al padre o a la madre, esto en la medida que los padres también cumplen una función donde el falo aparece como ente regulador.

En el caso de Catalina en el momento de pasar por complejo de Edipo, hay al parecer, un impedimento que veda el sepultamiento del mismo, debido a que el padre no aparece como portador de la ley, es un padre ausente, es un padre

que se lleva consigo el falo que ostenta, dejando a la madre y a la hija sumergidas en una lucha de prestigio, por ser una de ellas quien merece lo que él posee.

Es así como se establece una división, una escisión entre lo que respecta al deseo y al amor para una mujer, es decir, lo que Catalina busca como significante de su deseo, es algo que un hombre le puede donar, por el contrario lo que demanda desde el lado del amor es precisamente al otro privado de lo que dona.

Porque es justo la falta la que se erige como soporte del amor, una mujer ama siempre la falta, la ausencia, lo que busca Catalina en su partenaire de amor es al otro castrado, sin embargo, lo que ella busca en su partenaire de goce, lo que su deseo le demanda ante él, es esencialmente el falo.

Es por esto que Catalina se instaura en una castración imaginaria, y no llega a asumir el falo como algo que está fuera de cualquier personaje, de la madre o del padre, no del falo fundado en la cultura en tanto hace parte de una ley simbólica, es decir, como entidad desde la cual todos los seres hablantes quedan ubicados como castrados simbólicamente, como sujetos tachados; sino por el contrario, designa al padre como dueño absoluto de ese falo que ella anhela y que sigue buscando en su relación con un hombre casado, relación que no está mediada por lo simbólico, y en la cual encuentra nuevamente un rival subrogado de la madre.

Catalina lo refiere así: “Yo siempre en algún momento quise estar donde ella estaba” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

Lacan muestra como el carácter del significante fálico, en tanto significante de carencia es fundamental para la estructuración de la niña, Catalina se reconoce como excluida del falo, y opta por la vía de la feminidad, accede a ser mujer, tomando al padre como camino para llegar hasta él; dicho de otra manera, lo que ella desea es el falo, en tanto está privada de él, y lo busca, pelea por él, lo demanda vía al padre.

Pero finalmente Catalina se queda atrapada en su propia privación, como aquella falta de un objeto en el orden de lo real y no en el sujeto, es decir, no llega a simbolizar lo real.

El padre es quien otorga a la niña el falo vía a la maternidad; y vemos que Catalina en un intento por renunciar al padre, busca emerger la satisfacción fálica en la maternidad bajo la forma que Freud enuncia como la ecuación simbólica falo-niño, esto se devela en las palabras de Catalina así:

“Andrés quiso que las cosas se acabaran y que él se echara para atrás después de que me dijo que estaba firme conmigo, me desesperó, y pensé en todo hasta en tener un hijo... Pero obviamente la idea sólo me pasó por la cabeza y me parecía muy torpe, porque si él no hubiera querido, un hijo tampoco lo hubiera arreglado” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003). Sin embargo, esta equivalencia no es suficiente para ella, y el antiguo deseo de poseer el falo sigue firme y no da lugar a cualquier ecuación posible, y como expresa Freud quizá se debería ver en éste deseo del falo, más bien, un deseo femenino por excelencia, sin dejar atrás el hecho de que ésta posible solución también deja un resto, resto que caracteriza el deseo femenino, resto que da cuenta de la disyunción entre deseo y goce.

¿Qué es una mujer?, es una pregunta que pasa por el Edipo, en esta pregunta al tratar de simbolizar el órgano femenino, la mujer se encuentra con un vacío en el significante, con esa ausencia que le impide su simbolización, es así como Catalina frente a dicha falta se ve obligada a internarse en una travesía, en una lucha de prestigios, con la cual intenta dar respuesta a esa definición que se le escapa; pues en realidad lo que hay en ella es un intento de reconocimiento, de tener un significante que la represente, pero como obviamente nunca lo encontrará, se sitúa del lado Otro, de lo desconocido, desde lo extraño, desde el lugar de lo clandestino, de lo incestuoso, aquello maldito y prohibido, pero siempre del lado de la alteridad.

A partir de esto, se podría decir entonces desde Lacan que Catalina se ubica como La mujer que es no toda, es decir, que no se puede nombrar eso que la representa en el terreno del goce. Porque retomando las palabras de Roland Barthes “El goce no se puede nombrar, pero cuando este habla dice: Te amo” (Barthes, 1985, P. 57).

La Condición de Amor en la Elección de un Hombre Casado

Ya había dicho Freud, que sí hay elección de objeto, es porque no hay relación sexual y esto en la medida en que hombres y mujeres no pueden reconocerse como tales puramente; deben tener otros signos específicos, distintos para cada uno.

Lo anterior expuesto puede ejemplificarse con éste enunciado: “Toda la gente decía que él era duro, tosco, que era mujeriego... Y de antemano, yo sabía que él estaba comprometido... Yo le pregunté directamente y él no lo

negó... A mí él me gustaba mucho, me gustaba irracionalmente (...), pero yo seguía con ese dilema de seguir o no y supongo que él también, pero seguíamos, por que para él era como más fácil, para el hombre siempre es más fácil seguir con una relación así” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

En este sentido, el discurso de Catalina se ve enmarcado muy precisamente por lo que Freud denominó como una verdadera fórmula del enamoramiento en un sujeto, una condición inconscientemente e implícita en su elección de objeto, convirtiéndose en la fórmula fundamental de su relación con el goce, el cual como ya es sabido es mediado por su fantasma, es decir, su condición de amor no es más que su condición de goce; en este caso, el hombre que contiene su deseo y poseedor de su amor le pertenece a otra mujer, está ligado a ella bajo el sutil vínculo que le otorga la institución matrimonial, tornándose así en un sujeto prohibido; de la misma forma que su padre era un sujeto prohibido, en tanto, estaba ligado a su madre.

Retomando a Freud, existen los elementos de una lógica donde el genuino esta fundamentalmente prohibido, que es otro modo de decir que el objeto está siempre prohibido, lo que se traduce en términos de Lacan por la interdicción del goce; en este caso el carácter de prohibido de la figura primordial tiene un carácter sin salida.

Por lo demás, cabe destacar que Freud argumenta, que no hay libertad del sujeto y que por el contrario en el momento en que se consuma la condición se desencadena una compulsión, y automáticamente se produce la elección del objeto; en este caso, la *tyché* del encuentro se da en el mismo instante en que Catalina se deja fascinar irracionalmente por el carácter vedado de su amado

Andrés y el autómata de la compulsión, al ser descubierta su relación por la esposa de ese hombre prohibido, pues ella no sólo elige a Andrés como su pareja, sino también elige a la esposa como su rival.

Cuando Catalina expresa: “Y si nadie se entera no va a pasar nada, nadie va a salir perjudicado” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003), ejemplifica que al parecer del lado femenino, es la misma lógica freudiana, la que se traduce en la posición del goce como secreto, es decir, que lo secreto de la relación asegura y acentúa su función de representar el plus de goce como no simbolizado; es lo que determina que la condición de lo prohibido puede ser equiparable en la vida amorosa femenina a la necesidad de degradación y clivaje del objeto sexual en el varón. Y es precisamente, el secreto de lo prohibido lo que funciona como condición de amor en Catalina.

Condición de amor que signa su discurso: “La esposa llegó a mi casa, yo no la conocía, yo ni siquiera quería saber el nombre de ella, no quería saber nada... La tenía negada totalmente y cuando ella llegó mis papás estaban ahí, y habló con ellos... A mis papás era a los que yo sí había engañado realmente... A los que yo sí había podido taparles toda la verdad, eso fue un drama horrible en la casa” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

En éstas palabras aparece latente la sombra del tercero, en éste caso padres y esposa, quienes sin duda, sin saberlo están presentes condicionando la permanencia del deseo y la prohibición misma que crea el deseo de trasgredirla, es decir, el goce como fundamentalmente trasgresor.

Esta trasgresión no representa más que un llamado, una demanda de reconocimiento amoroso del padre, debido a que su sutil indiferencia y su

desgarradora ausencia arrojó a Catalina a posicionarse en el laberinto sombrío del goce sin freno.

Ella continua: “La relación fue dolorosa todo el tiempo, muy dolorosa, yo me angustiaba mucho cuando él trataba de tirar la toalla... Nosotros vivíamos como en un oleaje impresionante. Y nos manteníamos ahí, nos manteníamos los tres sufriendo” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

En su argumento Catalina, evidencia aquella ausencia de su amado como un oleaje, un constante ajetreo cargado de vacíos y anhelos, ubicando al otro en una escenificación lingüística que refiere a la muerte. Pues, vale evocar que detrás de una mujer, detrás de la amante impenetrable, detrás de ella también está la figura de la muerte, la muerte como el último Otro absoluto.

Ahora bien, aquella capacidad de la amante para manipular la ausencia, ejemplifica el deseo de jugar a retardar el instante en que el Otro podría caer descarnadamente de la ausencia a la muerte, y gozar de este juego.

La base del deseo de Catalina, descrito como un deseo fuera de la ley, pero que busca trasgredirla al no aspirar a la legalización de su pasión, está sujeto a un deseo de un objeto esencialmente deseado por algún otro, es decir, de un hombre vinculado a otra mujer, la esposa; se muestra en contra posición a la permanencia y la estabilidad, se resiste a la exclusividad y no anhela la tensión entre el deseo y las instituciones en que éste se despliega.

Por el contrario, su deseo se queda atrapado en la virtual expiación que le daría el posible castigo, castigo procedente del juego de la consciencia que la hace cautiva y la ahoga en una triangularidad culposa que enmascara su

venganza frente a su compañero ubicado en posición edípica, en posición del resto perdido, de ese objeto a, que se oculta en los ropajes de su partenaire.

Ahora bien, es sabido desde Freud que ese padre edípico anhelado es una utopía, una versión fallida del padre, que viene implícito en la demanda de la histérica, vía que no hace más que agravar su dolor, su sensación de fracaso frente a todo hombre y por ende intensificar su goce.

En palabras de Gallano (1998), Catalina sería una mujer que se ofrece fantasmáticamente para sostener al padre, porque necesita de él para que la ame, en este sentido, ella ama al hombre para hacerlo el Hombre, con mayúscula, el hombre que conviene a su fantasma; pero en el fondo, su fantasma está anclado como respuesta sintomática sobre la posición en que se ha quedado al ser un objeto, un objeto del fantasma de él, en tanto se ubica como un objeto denigrado, un objeto de puro goce, que hace que ella quede nadificada, en una hiancia intransitable.

De modo que en Catalina, la culpa radica en el odio reprimido frente a la madre, a quien vive como su rival ante el padre poseedor del falo, cayendo así en un intento por obtenerlo, a través de un vínculo inconsciente mediado por una transacción de goce, sacrificando así la pulsión a su amado, al no aspirar al Uno de la fusión del amor, sino al aspirar a la nada de su goce, al Uno de la soledad, goce del Uno sin Otro; pues como ya sabemos, Uno goza solo, pero no hay que olvidar que ese goce sólo puede ser recuperado mediante un recurso al Otro, el Otro del lenguaje que paradójicamente obstaculiza, prohíbe ese goce.

Acerca de lo Secreto y lo Prohibido en la Lógica Pasional de Catalina

“Y en ese momento nosotros estuvimos juntos... Allí... Y entonces la relación agarró más fuerza, y ahí fue donde empezó el drama” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003). Drama de los amantes que en el acto sexual, acto fallido, acto de des-encuentro rodean la falta de cada uno, anhelada en el Otro.

El discurso amoroso de Catalina se convierte en una envoltura que ciñe el vínculo en torno a su ser amado, bajo la forma de una pasión desbordante, un juego pasional que consume a aquella pareja en el fuego del goce de su clandestinidad.

Goce que no apunta al futuro, sino que es nostalgia, memoria soportada en la carne sin lenguaje y seccionada por el Otro, por lo que el Uno fue como objeto en el deseo del Otro, el Uno totalizante del que sólo quedan restos, fragmentos imborrables.

Por lo demás, el vínculo que regula la relación entre Andrés y Catalina, está signado por su carácter de secreto, en tanto, busca preservarse de toda sanción simbólica y ocultarse de la mirada social, corriendo el riesgo de perderse como sujetos en la emergencia misma de su pasión y en la obscenidad de lo real; pero fortaleciendo la capacidad de Catalina para soportar sin mayor dificultad la ausencia de exclusividad, de espacio, de reconocimiento y de tiempo.

De esta manera, internándose en el tiempo y en las huellas de la memoria, atravesando los fantasmas que condujeron en cada momento a la fijación de los recuerdos, hasta alcanzar los fantasmas originarios y estructuradores de la

historia personal de Catalina, como compulsión de repetición de los modos particulares de fallar el encuentro con el objeto de su deseo, buscando recuperar así el goce perdido, y renunciando a deshabitarse de él, entramos en el interrogante de ¿cuál es el tiempo de un amante?...

El tiempo del “amante”, el tiempo de Catalina, es el tiempo abolido por el goce, es la atemporalidad del tiempo, es el instante y la eternidad, es el tiempo “que es la anulación del tiempo después de haberlo vivido, de haberlo olvidado, de haber atravesado el olvido, de haber resucitado en un goce directo, (...) un tiempo del goce que rompe con los marcos sociales del tiempo compartido con los otros, con los marcos fenomenológicos del tiempo de las cosas y con los marcos psicobiológicos del tiempo de la propia vida. Un tiempo hecho de instantes sin dimensiones” (Braunstein, 1995, p. 142).

El tiempo del amante es la aniquilación del tiempo, en tanto, el discurso está en el tiempo y el goce esta fuera de él, lo involucra y lo invalida. Para Catalina el tiempo pasado está muerto y el tiempo futuro será el tiempo de la muerte.

Para ella, el tiempo le pertenece a ese otro en eterna ausencia, no hay separación más que del otro, que se encuentra en estado de perpetua partida, es por vocación evasivo, incierto, ella es por el contrario atónita, estática, dispuesta a la espera, es así como la ausencia amorosa supone inminentemente, que el lugar del sujeto y el lugar del Otro no se pueden alterar.

El tiempo para Catalina, es el tiempo de lo prohibido, signado por lo secreto del vínculo, y es allí donde la exclusión del tercero (esposa) es precisamente la pieza clave de la constitución misma de su alianza; pero a la vez, es el tercero

como ley el que está ausente para refrendar, pero está aún más presente para ser trasgredido.

Ahora bien, para el amante el escapar de la sanción simbólica mediante sus continuas trasgresiones, no le deja más que caer finalmente en la sumisión masoquista de su goce.

En este sentido, Catalina enuncia: “A mis papás era a los que yo sí había engañado realmente... A los que yo sí había podido taparles toda la verdad” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003). Para ella el mayor temor y la posible ruptura de su vínculo estaría constituida por la denuncia de su secreto, pues bastará que se conserve un cierto grado del mismo para que la alianza siga con el curso de su engaño.

Por otra parte la exacerbación de la disparidad cronológica, reflejada en estas palabras: “Yo estaba muy indecisa de aceptar o no, por que la verdad él me dobla la edad y se pasa, y yo no había tenido nunca una relación con alguien tan mayor” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003), da cuenta de un saber oculto que vela y a la vez parodia aquella distancia simbólica que niegan, ubicando al uno en el lugar del amo y al otro en el lugar del esclavo.

Catalina acepta fascinada ser la esclava de aquel hombre idealizado, subrogado del padre, buscando apoderarse del falo a través de su mascarada femenina, mascarada que le impide renunciar al deseo del significante fálico y no le deja ubicarlo en el lugar del hombre, mascarada que utiliza como su mejor arma frente a su rival.

Y es precisamente a través de la presencia de un tercero engañado (esposa), que esta relación transgresiva e inscrita en el orden de la prohibición

se torna en una estimulación sexual para Catalina, en tanto, desafía la presencia interdictora del padre, que opera como tercero burlado y denigrado, a quien le hace sufrir en su vida adulta la venganza por la exclusión padecida en su infancia; padecida como abandono y develada en las siguientes palabras:

“A los cinco años, ellos se divorciaron (...) y yo me quedé con mi mamá, esa separación fue durísima... Mi mami me contaba que yo me despeloté totalmente en la casa y no quería ir a la escuela, me ponía muy agresiva con ella y con mi abuelita” (Anexo A, testimonio focalizado, Noviembre, 2002).

El caos pasional que envuelve a Catalina se refugia en una relevo inicuo sostenido en un soporte fantasmático que le permite eludir a su castración simbólica; y no le deja acceder a la esencia deseante de su partenaire, sino al desenfreno de un inevitable malestar que le deviene en la lucha por la posesión del poder fálico.

Del Superyó y el goce en un “Amante”

El superyó instancia que vigila y sanciona las trasgresiones del sujeto, sean estas cometidas con el pensamiento o con la acción, surge como aquella fuerza que internamente ordena el suplicio, demanda satisfacciones incolmables, y finalmente marca al deseo como peligroso y al goce como sentencia.

Para Catalina el erotismo y la clandestinidad de su pasión se tiñen de culpabilidad: “Yo me sentía feliz y al mismo tiempo, yo veía a esa mujer con ese drama y me sentía culpable, eran los dos sentimientos, ahí juntos... Me sentía culpable porque yo nunca pensé que pudiera estar en una situación de esas, de pronto la edad no hubiera sido obstáculo, porque nunca fue obstáculo,

pero el hecho de que estuviera comprometido... Sí” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

Su amor se aúna a la trasgresión, su falta se convierte en culpa, culpa erotizada que clama castigo por su pecado, pecado que sólo se hace consciente ante la mirada enjuiciante de la sociedad, pero que busca salvaguardarse en nombre de su amor.

Quizá, es el bienestar, la fascinación de Catalina al estar con su amado Andrés lo que engendra su culpa, culpa frente a un tercero que ya pronostica como perjudicado. Pues como ya sabemos desde Freud no es el mal sino el bien el que engendra la culpa, así, él no dice, que donde hay culpa está el crimen, sino al contrario, donde está el bien, en este caso en la felicidad de Catalina está su culpa.

Ella goza de su pecado, pero también goza de su renuncia, renuncia superyoica al tiempo, al espacio y a la exclusividad, dándole una bienvenida thanática a la ausencia y a la separación que escenifica la presencia misma de la muerte, de la muerte psíquica entre los ilusoriamente vivos, sentencia de muerte que implica el arrastre del propio ser en la ausencia del amado, ausencia que hace un símil con el olvido, que retorna como defensa contra la propia muerte, contra la muerte del amor y la resurrección del goce.

Catalina comenta “La relación fue dolorosa todo el tiempo, nosotros vivíamos como en un oleaje impresionante, a veces pasaban cosas terribles y luego todo se calmaba... Y nos manteníamos ahí, los tres sufriendo” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

Sufrimiento que ligado a la satisfacción se interna en la búsqueda del castigo; pero que sin embargo, no le proporciona una razón válida para aliviar su falta secreta, que por ende no le deja otro camino más, que el de seguir trasgrediendo, seguir pecando, por cuanto su falta en sí misma hace transacción con su goce ocultando lo que provoca su culpa; pues, vale referir que “para el hablanteser, el goce es doblemente culpable y generador de culpa” (Soler, 2000, p. 69).

En este sentido, el superyó irrumpe en Catalina como un dictamen opresivo que la envuelve y la somete a un goce masoquista, frente al cual la inconsistencia del acatado imperativo, la enmarca en el dilema inconsciente y en la problemática de trasgredir la prohibición superyoica de goce o doblegarse a su mandato y esperar el castigo; castigo insabidamente, secretamente anhelado, que se erige en una plataforma más, que le sirve de soporte para su relación de pareja.

“Ella me llamaba por teléfono, era una relación bien rara porque ella me llamaba... Él me llamaba... Ella a veces me llamaba y me insultaba... Y otras veces llamaba y se disculpaba como si ella fuera la culpable o yo no sé” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

En su argumento, Catalina deja ver como la presencia de Otro en el pasado y más aún en el presente, permite paradójicamente en estos casos el acceso al deseo, precisamente con la mujer o con el hombre que lo o la engañó aún antes de haberlo conocido.

Esto ratifica que para poder desear se debe reconocer la antecedencia de Otro, de cuya inevitable presencia suelen quedar restos inasimilables; restos

que son la marca misma de toda posición deseante, en tanto, siempre hubo alguien que deseó y fue deseado por Otro antes del sujeto, de la misma manera que ocurre en el triángulo edípico fundante.

Ahora bien, Catalina continua: “Es una relación donde uno invierte muchísimo pero no puede esperar nada... Y el sufrimiento con respecto al tiempo que uno esta bien, no compensa” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003). Es un hecho que para ella, no vale la pena pasar por la vida, sin haber sufrido hasta el límite por el amor, su discurso refleja el margen de aquel amor artificioso, amor mentiroso y engañoso, a través del cual logra hacer semblante para ser mirada, sin mirar a nadie, más que a su propio narcisismo encubierto detrás del amor al otro.

Esto sería: “Todo por ti dice el amor, pero, en realidad es todo por mí” (Soler, 2000, p. 136).

Así pues, este amor no cumple sus promesas de unión y no las cumple precisamente, entre aquellos en quienes el sexo no alcanza para hacerlos partenaires, entre aquellos para quienes en la no relación-proporción sexual su pareja síntoma sólo se adecua al precepto trasgresión, es decir, culpa igual partenaire de goce.

Sobre el Goce en el Síntoma de un “Amante”

Retomando el hecho de que el goce expresa cabalmente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, es decir, el sufrimiento que emana de su propia satisfacción, se ve implícito en las siguientes palabras que

siempre el hablanteser goza, pero su goce le aterra y no quiere saber nada de él:

“La relación todo el tiempo ha sido dolorosa... Pero sí, sí ha habido momentos felices, sino no se hubiera mantenido (...). Pero a mi siempre me daba mucho miedo, porque mi familia es muy tradicional y una relación de esas no la iban a aceptar de buenas a primeras, yo no podía decírselo a mi mamá y a mi papá menos (...). Entonces empezamos a citarnos a escondidas... La relación fue dolorosa todo el tiempo, de ahí para allá fue dolorosa... Muy dolorosa” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

Dolor enlazado al goce, goce ligado a la función de la palabra, pero paradójicamente goce insabido; el discurso corriente de Catalina se limita y se refrena en su mismo decir, se camufla y se defiende a la vez, de lo que de su partenaire, no ansía saber.

El partenaire sexual en tanto que síntoma es siempre un elegido del inconsciente, y por lo tanto, el síntoma es un acontecimiento de goce. Y al decir que no hay relación sexual, el síntoma sirve como trámite para saber, qué hacer con el otro sexo; a ésta cuestión, el síntoma se tornará en una respuesta a la ausencia de una fórmula de la relación sexual en lo real.

En este sentido el partenaire sexual, el partenaire de amor de Catalina no es más, que quien enmascara a su verdadero partenaire, que es el Goce.

Sin embargo, paradójicamente este partenaire goce o partenaire síntoma insoportablemente anhelado y motivo de queja del hablanteser, es lo más cercano a lo que de la no relación-proporción sexual puede Catalina hacer existir, procurándose el plus de goce que le conviene.

Y es sabido que desde el lado femenino la vía para suplir la no relación-proporción sexual, no es predominantemente la vía del fantasma, es también, aquello de lo que una mujer no puede dar cuenta, aquello contenido en la falla del lenguaje donde no existe un significante que pueda representarla, haciendo de ella alteridad total, pero vale aclarar, que es una alteridad femenina en una lógica falocéntrica, es decir, en una lógica del no-todo.

Este no-todo femenino hace referencia, a que no todo en el campo del goce sexual es goce fálico, haciendo aparecer un más en el aún, un goce Otro; y es precisamente ese goce Otro lo que pone en evidencia la existencia de la relación al falo en la mujer.

Es así como Lacan otorgó un crédito suplementario a las mujeres, que consiste en tener una relación con lo real, en el sentido de lo imposible de la relación-proporción pero también del goce, sin embargo, ni siquiera ellas saben dar cuenta de esto.

De esta manera, es manifiesto que para Catalina, su goce no es muy enlazante, pero es precisamente a nivel sexual donde para su propio goce, necesita la mediación de otro cuerpo y es ahí donde llega a elegir una pareja sintomática.

Pero no se trata solamente del goce del cuerpo, sino de lo que en otras palabras sería: “el goce del lenguaje en la medida en que el sujeto tiene un cuerpo” (Miller, 1998, p. 69), donde el hablanteser goza cuando habla, siendo éste un modo de gozar del lenguaje:

En este sentido, Catalina diserta: “A mi me molestaba muchísimo que él no tomara la decisión de una vez, y eso hacía que la agonía de ella fuera más

grande y que la agonía mía también fuera grande” (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

La pareja síntoma se despliega en el momento mismo en que el Otro se presta como medio de goce, en este caso, Andrés se ubicaría como el agente mediador sintomático de quien gracias al estatus en que Catalina lo ubica, logra gozar de él.

Por consiguiente, el goce se produce en el cuerpo del Uno a través del cuerpo del Otro, es a la vez un goce autoerótico porque nace en el propio cuerpo y un goce aloerótico porque como medio incluye al Otro.

Catalina incluye en su síntoma, a un Otro de quien rescata como saldo lo que de él cae, como resto de su separación, del desgarramiento de su cuerpo cuando él se aleja, cuando él no decide, cuando él se presta como engendro de su goce, en medio de sus encuentros fortuitos, en medio de su acto sexual, que no es más que un acto fallido, un acto imposible.

Es así como desde Miller se deduce, que evidentemente el goce femenino se produce en el cuerpo Otro, cuerpo no-todo, pero que ese goce se teje con el amor y es preciso que a su pareja algo le falte y esa falta lo haga hablar; sin embargo, Catalina es la imagen de aquella mujer que habla por la falta del Otro, Otro a quien llena, a quien delega la completud fálica que ella anhela y por la cual se juega todo; falta que le hace demandar el amor que camufla su goce.

De este modo reiterando a Miller frente a una mujer, para amar es preciso hablar y para gozar es preciso hablar, por el contrario, el hombre puede gozar sin palabras y sin amor, es decir, para el hombre el amor vale sin decir palabra,

a diferencia de la mujer, para quien el amor va, con el decir, porque en la palabra ella encuentra la suplencia de la relación sexual que no existe, a través de su palabra, ella hace acoplar esos significantes que se le escapan.

El caso Catalina ejemplifica lo que se concluye como una demanda femenina infinita de amor, que retorna a sí misma como devastación, donde su síntoma está marcado por lo imperecedero de la estructura del no-todo.

Es decir, en la demanda de amor femenina el síntoma viene a ser la otra cara del amor, la cara del goce.

El retorno de esta demanda de amor muestra que para Catalina un hombre puede ser su partenaire de goce sintomático, su pareja estrago, tanto para lo mejor como para lo peor, o sea, tanto para su deslumbramiento como para su desventura; y es a partir de esto, que se puede afirmar en palabras de Miller que una mujer tiene siempre algo de extraviado, que en una mujer hay siempre un punto de devastación y ninguna relación con la ley puede ahorrarle a una mujer esto.

Las palabras de Catalina se tornan en un intento fallido por dar cuenta de su drama, y de la pasión desorbitante del mismo, tornándose así en extranjera y enemiga de sí misma, pues si bien es cierto, como Lacan manifiesta, una mujer no puede dar cuenta de ella, de su sexo y de su goce, ya que ella no es semejante ni siquiera a sí misma, es decir, en ella habita un Otro desconocido, ella es alteridad radical, es el Otro absoluto y por ende, está excluida de la naturaleza de las palabras.

En este sentido Catalina culmina así: “Finalmente, pues, nosotros estamos... A mis papás, todavía trato de ocultarles la relación, pero me

imagino que ellos la conocen... Y también para mi mamá ha sido muy duro éste dolor, pero no entran a prohibirme, porque mi mamá piensa que la relación en algún momento tiene que extinguirse, tiene que acabarse... Pero yo pienso que mientras yo esté cerca de él... Es muy difícil que se acabe, o sea, la única solución sería que yo saliera de aquí... Que me fuera lejos”... (Anexo B, Entrevista, Enero, 2003).

CONCLUSIONES

En las lógicas de la vida amorosa y en los giros del deseo, el conflicto aparece inevitablemente de manera fundante y constitutiva, Catalina, sujeto que se dirige en esta vía, realiza una inversión psíquica y libidinal al encontrarse con un extraño, en una dialéctica narcisista y en un juego de fuerzas pulsionales, donde no sólo le apuesta a su precaria felicidad, sino también, a lo secreto como cimiento de su deseo y a lo prohibido como fundamento de su goce.

Es así como hipotéticamente en el des-encuentro con el Otro, Catalina busca rememorar un goce pasado, un encuentro amoroso fallido, que no es más que un modo de fallar el encuentro con el goce, para poder volver a lanzarse tras él, encuentro culposo, sentencia insabida que lucha por cumplir, mandato padecido con el fin de cubrir masoquísticamente su inevitable cita con la eterna falta de su ser.

Falta que hace transacción con los enigmas de su pasión, pasión envuelta por la trasgresión y los vericuetos del goce, que frente a su particular posición ante el falo, se tornan en alteridad radical, sin aparente lógica posible, lógica sintomática fundada en una condición de amor oculta y ajena a la razón y a la voluntad misma de Catalina, a la hora de acercarse a su partenaire.

Ahora bien, a partir de que no todos los partenaires están autorizados, vemos que en Catalina su elección está sellada por una lógica pasional inconsciente, que le designa a su partenaire el carácter condicional de prohibido, de secreto; esto es, lo que se postula y que bien se ha podido

observar, al encontrar en el Edipo freudiano la matriz lógica misma que indica el partenaire prohibido, y es a partir de esta elección, que Catalina convendrá hacer otra elección que engañosamente le será satisfactoria.

Es justamente por esto, que Lacan a logrado plantear que la relación sexual no existe sino tal vez, únicamente en la familia; porque a ese nivel, al nivel precisamente prohibido, es que esa relación y por ende esa elección sería la buena sino fuera la mala, peculiaridad que hace del deseo del sujeto que se instaure como amante secreto, una búsqueda insaciable por los caminos de la muerte hacia una proximidad al goce interdicto, goce que se le escapa inexorablemente, y tras el cual deambula con anhelos de recuperación.

De igual manera, es evidente como este escenario complica aún más la situación de la niña para quien habría prohibición, tanto frente a su madre como frente a su padre; y es precisamente este carácter sin salida, lo que propició que Catalina en un intento por darle sentido a su propio extravío, se ubicara como rival de una mujer subrogado materno y eligiera como objeto de amor a un sujeto prohibido sumergido en el lazo social del matrimonio, quien gracias a ésto, le permite hacer una transacción con su goce.

El recorrido realizado por los diversos textos reseñados y articulados al discurso de Catalina nos devela, que la transacción de su goce se ve manifiesto a través de un vínculo secreto, que regula la condición de amor, condición de goce instaurada y sostenida en un vínculo degradado del orden simbólico, caracterizado por su carácter transgresivo, al preservarse desafiando todo tipo de sanción social y cultural.

Sin embargo, es precisamente el suplicio de los designios superyoicos, lo que paradójicamente le permite establecer una suplencia fantasmática aunada directamente a la exacerbación de lo prohibido, de la triangularidad culposa y de la contrariedad pasional que le implica a Catalina, el posicionarse como una mujer que irrumpe y se instaure como amante secreto en una relación matrimonial.

Es así como al parecer la insensatez trasgresora de Catalina se liga a la culpa gracias a los designios del superyó, su culpa está camuflada silenciosamente en la satisfacción de padecer un castigo, culpa que se deja recaer en el fracaso de su amor, fracaso del amor por la imposibilidad de ser articulado a su síntoma.

A este respecto, es preciso considerar que el síntoma en Catalina se emplaza en aquella pregunta cifrada por la relación sexual, que en tanto, imposible, no cesa de no inscribirse en su inconsciente.

Y en la misma dirección podríamos argumentar, que es a partir de aquel lugar vacío de la relación sexual que no existe, de esa proporción entre los sexos que para el hablante queda terminantemente perdida, que es allí precisamente, donde viene a producirse su síntoma, su síntoma en términos de su amor pasión.

Síntoma como un aparato de goce que le permite nombrar el lugar de lo que no hay, de lo que no existe; siendo esta la única alternativa de suplir el defecto que le queda como sujeto al irrumpir en el lenguaje.

Este será siempre el intento fallido de Catalina, al tratar de cubrir su falla originaria, por otra falla, este será siempre su síntoma, ya que no hay otra forma de responder más que la de la imposibilidad misma del lenguaje.

En la particularidad de su síntoma y es su particularidad como sujeto, Catalina hace un Uno con su goce y lo disfuncional de su síntoma frente a la norma social, se torna para ella funcional frente a su goce.

DISCUSIÓN

El resultado del análisis presentado en este estudio aproximativo desde la perspectiva psicoanalítica, hace referencia exclusiva al texto de un sujeto en un único caso, en tanto, fue fundamental el carácter de su singularidad discursiva y de su particularidad subjetiva.

Por lo tanto, el producto de este trabajo y sus conclusiones no deberán ser generalizadas a cualquier otra persona sumergida en circunstancias similares a las de esta mujer.

Además vale aclarar que desde esta dirección, para la mirada psicoanalítica cada sujeto elige un posicionamiento único frente al Otro, desde su inconsciente y su discurso.

En este sentido, nuestro análisis se enmarca en los sucesos discursivos encontrados en la historia de una mujer “amante”, y en todos los matices que condicionan su elección de partenaire, a partir de la lógica amorosa particular signada por los acatamientos de sus preceptos superyoicos, de sus desafíos y trasgresiones frente a lo prohibido y del análisis de aquel vínculo secreto y sintomático que la insta en una triangularidad culposa y masoquista, en pro del encuentro de una respuesta a su incógnita frente a la no relación-proporción sexual; todo esto desde el análisis del uno a uno que brinda el estudio psicoanalítico.

REFERENCIAS

- BARTHES, R. (1985). Fragmentos de un discurso amoroso. (4ª Ed.). México: Siglo XXI.
- BRAUNSTEIN, N. (1995). Goce. (2 Ed.). México: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- CARUSO, I. (1982). La separación de los amantes. (10. Ed.). México: Siglo XXI.
- EVANS, D. (1996). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, S. (1917-18). El tabú de la virginidad, López –Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1910). El yo y el ello, López –Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1915). Los instintos y sus destinos, López –Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1912). Sobre la tendencia universal a la degradación de la vida amorosa, López –Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en los hombres, López –Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GALLANO, C. (1998). Alteridad femenina. Medellín: Asociación Foro del campo Lacaniano de Medellín.
- GEREZ-AMBERTIN, M. (1993). Las voces del superyó. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial SRL.

- KRISTEVA, J. (1987). Historias de amor. México, España: Siglo veintiuno.
- LÁCAN, J. (1975). Seminario 20, Aun. España: Paidos.
- LÁCAN, J. (1994). Seminario 4, El deseo y su interpretación. España: Paidos.
- LÁCAN, J. (1984). Seminario 14, La lógica del fantasma. España: Paidos.
- LÁCAN, J. (1984). La significación del falo. Escritos II. España: Paidos.
- LAPLANCHE, J. (1959). Diccionario de Psicoanálisis. México: Amorrortu.
- LEMAIRE, J. (1986). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. México: F.C.E.
- MILLER, J.A. (1998). El hueso de un análisis. Buenos Aires: Tres haches.
- MILLER, J.A. (1991). Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial.
- MILLER, J.A. (1998). Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires: Nueva Biblioteca Psicoanalítica.
- MILMANIENE J. (1998). Extrañas parejas psicopatología de la vida erótica. Buenos Aires: Paidos.
- SOLER, C. (2000). La maldición sobre el sexo. Buenos Aires. Argentina: Manantial.
- SOLER, C. (2001). El padre síntoma. Medellín: Asociación Foro del campo Lacaniano de Medellín.

ANEXOS

**Anexo A: Testimonio Focalizado de Catalina Acerca de la Relación
con su Familia (Noviembre, 2002)**

Lo que pasa es que mi papá y mi mamá siempre han estado como en separaciones, pero cuando yo estaba muy, muy niña desde que yo me acuerdo, la relación con mi papá era muy buena, él tiene un trato con los niños increíble...

Y yo andaba con él para arriba y para abajo, todo el tiempo, entonces, como a los cinco años, ellos se divorciaron mi mami se quedo en Cali y mi papi se vino a Pasto, y yo me quedé con mi mamá, esa separación fue durísima... Mi mami me contaba que yo me despeloté totalmente en la casa y no quería ir a la escuela, me ponía muy agresiva con ella y con mi abuelita...

Luego, volví a ver a mi papi como a los dos años... Yo estaba muy chiquita, mi papi me esperaba en el aeropuerto y fue un encuentro muy rico, porque yo siempre aguardaba el momento de volverlo a ver. Yo quiero mucho a mi papi... Separarme de él ha sido muy duro también para mí... Pero sin embargo sí hay un lazo muy, muy fuerte con él, yo lo quiero mucho, es un buen hombre, es un buen tipo...

Mis padres han tenido dificultades siempre en la comprensión, ellos son muy distintos, mi papá es muy diferente a mi mamá, y como que no se sintonizan en lo que ellos quieren, entonces tienen bastante dificultades para comunicarse. Ellos no se separaron por otra mujer, si no porque no se entendían, llegaban momentos en los que decían, que no se querían...

Ahora están juntos, pero es como un secuestro amañado lo que tienen ellos, o sea, están pero ellos saben que no tienen ningún tipo de matrimonio, ningún

tipo de relación, pero están ahí... Juntos... Como Andrés con su esposa... Amañados...

Bueno, con mi mami la relación siempre, siempre ha sido muy buena porque nunca nos hemos separado, yo siempre estuve con ella y siempre nos entendimos, yo a ella la conozco perfectamente... Y nos entendemos como mujeres, yo a ella la entiendo como mujer, sus sufrimientos, las cosas que tiene con mi papá, aunque esa relación que mi mami tiene con mi papá no funciona mucho...

Igual que yo sé que Andrés y yo no funcionamos mucho, pero ella está ahí... Igual que estoy yo con Andrés esperando qué puede pasar, pero siempre teniendo la posibilidad de salir a Cali que es donde está la casa de ella... Su sitio, su familia... Mi mamá siempre ha sido muy buena, yo a ella la quiero muchísimo... Nunca hemos tenido encontrones fuertes.

Yo los quiero mucho a los dos, pero tengo mucha más comunicación y mucha más empatía con mi mamá. Pero la verdad con mi papá la relación es un poco distante, creo que en la adolescencia nos distanciamos, porque mi mamá empezó a tomar el protagonismo, ella me entiende muy bien, me comprende, ella me inyecta muchísimo ánimo cuando estoy desanimada, me da como fuerzas y es una mujer muy buena.

Yo tengo un primo, Luis, mi papá se la lleva muy bien con él, porque mi papá siempre quiso tener un hijo, inclusive cuando yo nací las enfermeras le dijeron que yo era un niño, y él se puso feliz, entonces mi abuelita decía que, que tal yo fuera cambiada, pero en realidad no, porque yo soy muy parecida a mi hermana.

La relación de mi papá con Luis es muy buena, yo también me llevo muy bien con Luis, lo quiero muchísimo... A veces, por ejemplo, nosotros nos presentamos como hermanos, pero otras veces yo lo presento como primo... Porque no sé, todavía no es muy claro para mí o no sé si es que no quiero que sea claro, sí es hermano o es primo, o que diablos es... Pero él es un sardino muy querido... Mi papi lo quiere mucho, ellos se llevan muy bien, ellos se entienden muy bien.

También tengo una hermana, mi relación con ella ha sido un poquito distante, porque a ella cuando yo estaba pequeñita la internaron en Manizales. Yo ni la veía, pero Vivian y yo nos queremos muchísimo. Ella es muy alcahueta conmigo, me ayuda muchísimo, por ejemplo en el colegio ella era la que me hacía las tareas cuando yo no quería hacerlas.

Anexo B: Testimonio Focalizado de Catalina Acerca de su Relación de Pareja (Enero, 2003)

Cuando yo entré a la empresa venía de otra ciudad y no pensaba quedarme. El trabajo era como un trance, entonces resulta que finalmente no fue así, yo me quedé. En la oficina la primera persona con quien yo tuve contacto fue con él, la primera, de una llegué al sitio que me correspondía y él estaba hablando, entonces... Fue como a primera vista, si me entienden?...

Yo entré y nos miramos, y por lo que yo he hablado con él después fue como una impresión, no se si les ha pasado... Encuentran a una persona y les da una impresión... Como si te cayera como una piedra encima, algo así, esa

fue como mi sensación, o sea, fue como un timbronazo, y él me cuenta que cuando me vio se impactó mucho también.

Entonces, lo que pasó fue que inicialmente nos gustamos mutuamente, sin hablar, sin decirnos nada... Pero después no hablábamos ni nada, sino que fue en los primeros meses que la relación empezó. El además era coqueto y tenía fama de que era coqueto en todas partes...

Entonces pasó, que él iba a la cafetería, y yo también, pero no era que lo estuviera buscando... No, sino que yo iba a la cafetería a comprar agua antes de irme, entonces ahí nos empezamos a encontrar... Y empezábamos a hablar.

Entonces, así estuvimos... Un tiempo y después él me invitó a salir... Y la verdad pues yo estaba como... Como que no quería, pero no quería y si quería. No porque la verdad él me dobla la edad mucho, me la dobla y se pasa... Y yo no había tenido una relación nunca con alguien tan mayor...

Entonces lo que pasó fue que yo estaba muy atraída desde el principio, pero... También me detenía algo... Él me invitó a salir y yo le dí largas hasta que un día dije bueno y salimos... Y en esa salida empezó la relación y la relación con él, todo el tiempo ha sido dolorosa. Pero sí, sí han habido momentos felices, sino, no se hubiera mantenido...

Y lo que pasó fue que salíamos casi todos los días... Y después nos veíamos casi todos los días, él iba a la casa... Pero a mí me daba mucho miedo en mi casa, porque mi familia es muy tradicional, y una relación de esas no me la iban a aceptar así de buenas a primeras. Yo no podía decirle a mi mamá y a mi papá menos.

Entonces yo le dije a él, que no podía aparecerse así en la casa, por que mi mamá empezaba a preguntar quién es?, por qué viene?. Entonces nos empezamos a citar a escondidas...

Precisamente el me venía a recoger, yo me parqueaba en la esquina de mi casa, y él pasaba por ahí, y siempre era así. Siempre nos mirábamos en la empresa y él decía: Yo paso ahorita, yo paso por la noche y hablamos...

A mí me encantaba salir con él porque fuera de eso él es, pues... Toda la gente decía que él era duro, que él era tosco, que él era muy mujeriego. Y obviamente yo sabía que él estaba comprometido... Yo le pregunté a él directamente y él no lo negó, el dijo que sí... Y a mí me gustaba mucho él, me gustaba irracionalmente...

Entonces yo empezaba con el dilema no... De que él estaba comprometido, que él era una persona super mayor... Y al mismo tiempo con el dilema de que a mí, él me fascinaba, me encantaba y vernos era el momento más feliz del día para los dos...

Yo seguía con ese dilema y me imagino que él también, pero el seguía porque para él era como más fácil, para el hombre siempre es más fácil seguir con una relación así, y en cambio uno como mujer, uno ya tiene como muchas ideas de que las vainas se pueden complicar, a mi me parecía complicadísima la relación al principio pero yo seguía, y seguía y seguí ahí...

Yo pensaba, bueno maldita sea, yo de todas formas como que me voy a ir de aquí, porque yo entré a la empresa pensando eso, yo dije bueno de pronto si nadie se entera, no va a pasar nada, nadie va a salir dañado de esto, entonces yo dije bueno sigamos.

Pero rápidamente se supo, eso fue como la bomba, y yo me sentía muy incómoda... Pero él ha sido muy hábil siempre para darme seguridad, para decirme tranquila... Entonces seguíamos, pero nosotros empezamos con una relación de noviazgo, no fuimos amantes desde el principio. Aunque, sí la verdad es que yo desde el principio lo deseaba muchísimo...

Luego aparecieron sentimientos fuertes, ya no era la atracción y la fascinación, sino era como la necesidad de verlo todo el tiempo... Entonces, empezamos a sentirnos enamorados pero así, tenazmente...

Y cuando íbamos a cumplir un año resulta que la esposa se enteró de la relación y yo pensaba que lo había manejado discretamente, pero no, no era así. Bueno, la relación iba bien, yo me sentía muy bien con él, la verdad es que nunca en la vida yo me había sentido tan bien con alguien. Y la esposa se enteró, y en ese tiempo mis papás estaban en la casa, entonces llegó la esposa...

Entonces yo dije no, esto se me va a complicar, yo termino esto... Y una noche él y yo estábamos hablando, yo le dije que yo no iba a seguir, que la relación se tenía que terminar y que era lo mejor para él y para mí... Entonces, terminamos la relación, yo sentía como un alivio, pero eso fue un drama horrible porque, él se puso a llorar yo me puse a llorar...

Y a los ocho días llegó la esposa a mi casa, yo no la conocía, yo ni siquiera quería saber el nombre de ella, no quería saber nada, la tenía negada totalmente y... Cuando ella llegó mis papás estaban ahí, y habló con ellos.

A mis papás eran los que yo si había engañado realmente... A los que yo si había podido taparles toda la verdad, eso fue un drama en la casa horrible, y después ella dijo que quería hablar conmigo...

Entonces hablamos, me empezó a decir que Andrés se había ido de la casa al consultorio... Y cuando ella me dijo eso, fue una sensación horrible, porque yo me alegre...

Entonces, ella llegó con información de él, y como había sido, ese drama tan tenaz que habían pasado, fue una pelea terrible lo que ellos tuvieron, él se había comportado raro últimamente y finalmente se fue y le dijo que quería separarse y ella se había dado cuenta de que las cosas iban mal desde antes, o sea, ella se dio cuenta de mi presencia mucho antes...

Pues, era obvio porque me imagino que las cosas cambian cuando hay otra persona, entonces, con las cosas que ella me decía yo me sentía feliz y al mismo tiempo, yo veía a esa mujer con ese drama y me sentía culpable, eran los dos sentimientos, ahí juntos... Me sentía culpable porque yo nunca pensé que pudiera estar en una situación de esas, de pronto la edad no hubiera sido obstáculo, porque nunca fue obstáculo, pero el hecho de que estuviera comprometido... Sí.

Entonces, esa era como mi culpa, como que mi malestar todo el tiempo que yo estuve con él, y la razón por la que yo terminé esa relación, cuando íbamos a cumplir un año.... A mi él me fascinaba todo... Y es que había gente que me decía que él era horrible físicamente y yo no lo veía así, lo veía precioso... A mi todo de él me gustaba, todo...

Y finalmente, ella me dijo que sabía de mí, por él..., porque él mucho antes le había hablado de mí, es que Andrés tiene un defecto, que él toma y empieza a decir todo, muy disociado pero lo dice y como ella lo conoce perfectamente, por el tiempo que llevan juntos y ella pensaba que era una relación que no iba a trascender... Y resulta que ella empezó a contarme cosas, que él decía de mí: que yo era una aventura muy insignificante, pero que yo estaba ahí, que yo lo acosaba, y eso nunca fue así, yo nunca lo acosé...

Entonces a mí me molestó mucho eso, y ella me contaba cosas que él tuvo que haberle dicho. Ella me dijo: yo sabía que tu trabajabas en su empresa, yo sabía tu nombre, todo eso, no por que yo lo haya averiguado, sino porque él me lo contó.

Entonces yo fui donde Andrés y le reclamé, pero entonces, ella logró el efecto contrario a lo que me imagino que quería, porque si ella lo hubiera dejado así y no me hubiera contado nada de eso, seguramente que las cosas se hubieran quedado así...

Porque yo si estaba resuelta a no seguir, pero resulta que yo fui al consultorio de él esa tarde y hablé con él, entonces, él me dijo que él nunca había dicho eso, que era una mentira, que él estaba totalmente destrozado porque nosotros habíamos terminado, que estaba descompensado, y que para él esta situación era terrible, una situación que él no podía manejar...

Finalmente yo le creí más a él que a ella, y en ese momento nosotros estuvimos juntos... Ahí... Y entonces la relación agarró más fuerza, y ahí fue donde empezó el drama.

Andrés estaba fuera de la casa y yo estaba pensando que él se iba a quedar fuera, pero él empezó muy ambivalente... Y en ese momento ella se deprimió muchísimo, entonces, la hospitalizaron... Y él dijo que tenía que volver y yo dije bueno... Entonces él volvió.

Ella me llamaba por teléfono, era una relación bien rara porque ella me llamaba... Él me llamaba... Ella a veces me llamaba y me insultaba... Y otras veces llamaba y se disculpaba como si ella fuera la culpable o yo no sé...

Las cosas se calmaron un tiempo y Andrés y yo empezamos con más idilio nuestra relación, seguíamos y era más complicada la relación, avanzábamos en el tiempo y yo nunca pensé que le iba a pedir que se saliera de la casa...

Pero lo hice, y no una vez, sino varias veces... Y finalmente, siempre él decía que había algo y no lo hacía...

Fue la relación agarrando más fuerza, y en un momento ella empezó a pelear mucho conmigo... Y en ese momento yo empecé a pelear con ella!... Yo nunca me hubiera visto en ese papel, de pelear con alguien.

Una vez estábamos en el consultorio, Andrés y yo... Cuando sonó el teléfono y yo contesté, entonces colgaron, y como a los diez minutos llegó ella, tocando la puerta así como loca, gritando y diciendo que uno de los hijos tuvo un accidente, y Andrés abrió la puerta y ella entró como loca, decía que me iba a matar que dónde estaba, obviamente ella sabía que yo estaba allí, entonces, yo salí y ella estaba totalmente descontrolada...

Andrés la cogía porque me quería pegar, Andrés me defendió, entonces claro eso la ofendió mucho y se descontroló más, empezó a votar las cosas, a quebrar todo...

Yo al principio sentí un susto horrible y después, yo no sé qué me pasó y empecé a pelear con ella, le dije claramente que yo no iba a desaparecer, le dije que él era mío y que yo no lo iba a dejar, ella me dijo vamos a ver si esto es así, yo le respondía pero trataba de no agredirla, porque a mí me impactó mucho verla como tan mal en ese momento...

Después de eso Andrés, me decía todo el tiempo que no me iba a dejar... Y que él iba a seguir conmigo. Pero llegó un momento en que las cosas se complicaron mucho para nosotros...

Él salió de la casa como tres veces, a mí me molestaba muchísimo que él no tomara la decisión de una vez, y eso hacía que la agonía de ella fuera más grande y que la agonía mía también fuera grande, porque en ese instante yo estaba decidida a jugármela toda con él...

Ella me llamaba y me decía que no iba a dejar que yo me quedara con él... Y jugaba mucho con su familia, que era muy grande, muy poderosa y empezó a amenazarme de esa forma... A mí la verdad cuando ella empezó a hacer eso a mí no me importaba, ella dejó de importarme un tiempo, la verdad no me interesaba lo que le pasara.

Por ese entonces Andrés, quiso que las cosas se acabaran y que él se echara para atrás después de que me dijo que estaba firme conmigo, me desesperé, y pensé en todo hasta en tener un hijo... Pero obviamente la idea sólo me pasó por la cabeza, y me parecía muy torpe, porque si él no hubiera querido, un hijo tampoco lo hubiera arreglado.

Yo siempre en algún momento quise estar donde ella estaba... Yo veía que la indecisión de Andrés, era por los hijos, él me pedía una hija, una niña, pero

yo desistí, porque era totalmente injusto traer una persona en esas condiciones...

La relación fue dolorosa todo el tiempo, de ahí para allá fue dolorosa... Muy dolorosa, yo me angustiaba mucho cuando él trataba de tirar la toalla, nosotros vivíamos como en un oleaje impresionante, y a veces pasaban cosas terribles y luego todo se calmaba... Y nos manteníamos ahí, nos manteníamos los tres sufriendo, me imagino.

Es una relación donde uno invierte muchísimo pero no puede esperar nada... Y el sufrimiento con respecto al tiempo que uno esta bien, como que no compensa...

Hubo un tiempo también en que para mí la prioridad era él, en todo, pero también nos peleábamos muy fuerte... Y pasaba que de pronto nos encontrábamos y como si nunca nos hubiera pasado nada...

Yo a él lo veía muy solo, muy frágil y después las cosas tomaron como un rumbo cínico porque ya habíamos pasado tantos problemas, que así pasara cualquier cosa no nos importaba. Ya no hablábamos de la casa en realidad ellos todo el tiempo lo supieron, Nelly después de que le pasó la depresión y las peleas que tuvimos dejó las cosas así...

Ese tiempo fue como el tiempo de paz, cuando ella se mostró indiferente ante lo que pasara, me imagino que porque ella se cansó, porque él, ni salía de la casa, ni resolvía nada.

En esos tiempos en que nosotros nos alejábamos, él a mi siempre me hacía mucha falta, él todo el tiempo me ha hecho mucha falta... Pero luego, yo me alejé, ya no pensaba en él y me sentía bien y creí que por fin había salido, pero

no, la verdad es que yo nunca salí de esto, porque él siempre que se aparece me convence y otra vez...

Y finalmente pues, nosotros estamos, después de una separación que tuvimos larga... Nos hablamos por teléfono, nos vemos... A mis papás, todavía trato de ocultarles la relación, pero me imagino que ellos la conocen... Y también para mi mamá ha sido muy duro este dolor. Pero no entran a prohibirme porque mi mamá piensa que la relación en algún momento tiene que extinguirse, tiene que acabarse...

Finalmente yo pienso que mientras yo esté cerca de él... Es muy difícil que se acabe, o sea, la única solución sería que yo saliera de aquí me fuera lejos...

Anexo C: Fragmentos de Algunas Entrevistas Realizadas a Catalina

(Marzo, 2003)

P. Cuánto tiempo ha durado su relación con Andrés?

R. Siete años.

P. Por qué crees que en el momento en que ella se entera y reclama, se intensifica tu relación?

R. Yo veo eso, como que ella metió las patas horrible, si me entiendes, porque creo que ella pensaba que nosotros nos íbamos a ir juntos, y es que en muchos momentos de la relación estuvimos a punto de irnos a vivir juntos. Al principio él me lo decía, pero yo le tenía un miedo horrible a eso, yo le tenía mucho miedo, yo decía no y mi mamá que va a decir...

Después yo le pedía que se saliera de la casa, que la relación se formalizara, pero entonces ahí salían los treinta mil pretextos... Nunca se

concretó nada, yo creo que ella la embarró porque si lo hubiera dejado así, simplemente hubiera sido una relación que tuvimos... Y no hubiera pasado nada yo hubiera seguido en la empresa y él hubiera seguido con su trabajo y hasta me hubiera ido mejor... Pero que ella llegara allá a la casa a contarme y a decirme... Fue como si me hubiera disparado para estar con él...

P. Fue ella entonces quien avivó la relación?

R. No, ella no la avivó, pero creo que si ella lo hubiera pensado mejor y no hubiera ido... De pronto, pues, es que fue como el destino. Fue como que las cosas se juntaron, e hicieron que entre nosotros la relación se fortaleciera... Más... Y además porque cuando estuvimos juntos fue lo que siempre habíamos esperado tener los dos...

Entonces ya no teníamos disposición ni él, ni yo, de dejarlo así... Ya queríamos seguir... Mientras no pasaban muchas cosas, se podía terminar la relación ahí...

P. Qué son esas muchas cosas?

R. No habíamos tenido sexo, las muchas cosas es eso. Y sí, yo me fortalecí mucho con él, al estar con él... Él me daba mucha seguridad de que la relación iba a estar bien, de que nosotros íbamos a estar bien, de que no se iba a acabar... De que íbamos a buscar un espacio para los dos.

P. Por qué dices íbamos?

R. Yo en este momento veo a Andrés bien diferente a como lo veía hace un tiempo, yo sé que no va a pasar nada... Antes sí tenía la ilusión o la esperanza, me estaba convenciendo de que sí podía pasar algo, y yo estaba

esperando eso ansiosamente... Y creo que en algunas ocasiones lo presione, creo que en algunas ocasiones lo manipulé...

Pero conmigo pasa algo muy raro, porque llega el momento y entonces como que me da susto y digo, no, mejor no sigo, o dejo las cosas así... Entonces luego volvemos y nos encontramos y seguimos como estábamos pero antes, antes... Y seguimos así...

Yo estoy segura de que él no se va a salir de la casa... Estoy segura, él ha encontrado mil, mil cosas que lo atan, desde los hijos, la plata, la partición de bienes, no sé que más cosas...

Entonces me imagino que todo el tiempo no podría yo seguir así, todo el tiempo no, pero sí reconozco que soy muy dependiente de él, sin embargo yo sí veo en el futuro un punto donde ya no va a existir relación... Sí, en el futuro lo veo...

P. Desde el principio tú sabías que él estaba comprometido y eso da por hecho de que él se acostaba con ella, tu visualizabas eso y si lo hacías qué sentías?

R. Sí, bueno al principio, al principio no, no pensaba mucho en eso... Después de un tiempo sí lo pensaba. Es obvio eso, está en la relación, o sea, en algún momento tu piensas, que la persona con la que tu estás, con la que hablas, con la que te acaricias, te das besos, todo eso...

De pronto llega a otra... A la casa, se acuesta en su cama y resulta que en su cama está otra persona al lado... Y pues, es como ilógico no pensar que ellos estando casados no vayan a tener intimidades...

P. Pero cómo te sentías tú, frente a esa situación?

R. Yo me sentía atormentada con eso, inclusive le dije a él una vez, que yo eso no lo podía soportar... Y él me decía que dormía en la cama del hijo y que él se había pasado desde hace tiempo y que ellos en realidad no tenían vida... No tenían.... Porque la relación de ellos había sido fría.

Sin embargo a mí me daban muchos celos, me daba mucha rabia, que él estuviera ahí en la casa... Que ella lo atendiera... Y todo lo que pasa en una casa cuando está el esposo...

Sí, un tiempo me atormenté mucho con esa idea, un tiempo me atormenté mucho con la idea de que ellos tuvieran relaciones... Y sobretodo cuando estábamos juntos y teníamos que separarnos...

P. Tú has tenido otras relaciones amorosas?

R. Estando con él? No. Pero he tratado de ponerlo celoso, para tratar de manipular la relación, pero no fue constante, porque no es como muy de mí, manipular las cosas, pero sí lo hice, porque yo quería todo a mi favor. En ese momento quería que él saliera ya, y que las cosas se terminaran, que fuera algo definitivo, porque yo siempre esperé algo definitivo... Si, pero lo definitivo no que se acabara... Porque él me dijo si quieres algo definitivo entonces es mejor que la relación termine... Y ahí si me derrumbé...

Entonces yo dije no voy a seguir manipulando, no voy a seguir diciendo nada, y me mostraba muy sumisa a todo lo que él decía. Si él decía, haga esto o no lo haga, yo decía si, si, si... Muy tonta, yo pensaba que si yo le llevaba la contraria o que si yo me afirmaba como mujer y decía: Yo quiero mi posición, y mi posición va a ser esta, y no me voy a relegar a la otra, y si usted me relega,

pues, esto se acaba, yo pensaba que ahí se me iba a acabar la relación... Pero sí quería mi posición, yo siempre quise una posición... Pero no lo logré...

P. Cómo te sientes en este momento con respecto a esa posición?

R. Mi posición ahorita es muy resignada, o sea, es como saber que la relación no avanza y no va a avanzar y me quedo ahí, pero me quedo... Ahí... Por un tiempo... Porque no me voy a quedar ahí... Todo el tiempo... Se que en algún momento la relación se acaba...

P. Cuando tu hablas de tu madre, te pones muy triste...

R. Sí, porque la relación con mi mami es muy, muy fuerte, muy estrecha... Pues no pensé que yo le podía causar... (llanto...). No, pensaba que yo iba, a hacer que mi mami sufriera tanto... Porque cuando ella se enteró, eso fue tenaz., y fue cuando Nelly llegó a la casa y habló con ella. Y yo dije, yo arreglo esto y resulta que pasó todo lo contrario (risas...).

Entonces ya no arreglé nada, no hice nada, la engañé un tiempo, la engañé... Y... Pues, ella ha sufrido muchísimo porque ella no es una mamá que imponga las cosas, inclusive si lo ve a uno que va así, por mal camino, no es de las que lo arrastra a uno de los pelos, no, si no que advierte, te puede pasar esto, va a pasar esto Catalina.

Aunque yo en todo esto de mi relación con Andrés he sufrido cantidades, ella ha estado a la par conmigo, o sea, las veces que yo tenía problemas con Nelly, así terribles, ella era la que me defendía, la que salía por mí, me imagino que obviamente ella sufría mucho, porque todo el tiempo ella me decía por favor Catalina termine esa relación, mire acábela ya, hasta donde haya llegado,

déjela ahí y se acabó... Y yo nunca tuve el valor de decir, bueno listo, hasta ahí...

P. Y cuál fue la posición de tu padre ante esa relación?

R. Con mi papá es diferente porque el es un poquito ausente de mis cosas, inclusive mi papi casi no está enterado de nada (risas...). Él es el desinformado de todo... Y con él me da como vainas, él no sabe de la relación, él no sabe... Él piensa que eso se acabó hace años y que ya no sigue nada, si él de pronto ve a Andrés por la casa piensa que es porque el viene a informarme alguna cosa...

Sin embargo mis papás nunca piensan que yo podría ser... La amante... De él... O, no lo hablan... No piensan que yo puedo estar o no piensan no, no creerían que yo pudiera estar en ese tipo de relación...

P. Para ti qué significa estar en una relación de ese tipo?

R. Pues... yo pienso que cuando uno se mete en esto, y ya pasa un tiempo de que las cosas han venido evolucionando así como lo he contado... Creo que estar en un tipo de relación como ésta es ya buscar el momento de por donde salgo... Sí... Si me entienden la respuesta. Es como si yo hubiera metido mal la cabeza y ahora tuviera que ver por dónde salgo...

P. Es más fuerte el deseo de salir o el deseo de estar ahí?

R. Yo creo que ahora el deseo de salir es más fuerte, un tiempo no, lo único que yo pensaba era estar con él y que los dos pudiéramos estar juntos, vivir juntos... A mí nunca la idea de vivir juntos me sonaba, al principio me parecía horrible, pero, yo decía bueno que él se divorcie y que se case conmigo...

Y después de un tiempo ya no dije nada, ya ni lo uno ni lo otro, ya es como resignarse a algo... Yo a veces le digo a Andrés usted si es cómodo, las cosas para usted están como muy cómodas así...

P. Y por qué sigues ahí?

R. Yo siempre he tratado de terminar esa relación, pero siempre me falta, como la última fuerza, porque yo sé que soy muy dependiente de él, afectivamente soy muy dependiente, en algún momento yo pensé que no podía volver a estar con otra persona, por lo intenso que había sido, por lo fuerte que me parecía el lazo que yo sentía que tenía con él... Pero obviamente yo sé que en algún punto hacia delante no va a haber nada...

P. Si tú pudieras elegir volver a vivir tu relación con Andrés, lo harías?

R. No, creo que lo más sano para los dos, hubiera sido no haberla tenido, sobre todo para mí, pero, sin embargo, uno pensando en esas posibilidades que nunca se dan, ni se van a dar, lo mejor hubiera sido no haberla tenido, pero yo no me arrepiento...